

POLÍTIQUES DE SEGURETAT I CONTROL DE L'ESPAI PÚBLIC A LA CIUTAT DE BARCELONA

A continuació oferim un extracte de l'estudi "Políticas de seguridad y control del espacio público en la ciudad de Barcelona", coordinat per Mikel Aramburu i realitzat per Alejandro García i Aitor Hernández el 2006.

En concret, podreu trobar la segona part, dedicada a l'estudi del cas de transformació urbana i social d'El Raval de Barcelona.

PARTE II

Capítulo 1

La transformación del Raval (1985-2005)

1. Historia del Raval

El Raval es uno de los cuatro barrios del distrito de *Ciutat Vella*, situado en el centro histórico de Barcelona. Comprende un área aproximada de 1 km², y en 2005 tenía una población de 46.322 habitantes. Se ha dicho que el Raval lleva el peso histórico de la ciudad. Sin ir tan lejos, sí que podemos afirmar que el barrio ha jugado un papel central en los cambios que han acontecido a lo largo del tiempo en Barcelona.

A mediados del siglo XIX, la vecindad interclasista de la Barcelona preindustrial dio paso a una estructuración urbana segregada propia de las ciudades industriales. Hasta entonces, las diferentes clases sociales habían compartido calles e incluso edificios dentro de la ciudad amurallada. Durante esta época, el espacio urbano del Raval se desarrolla al compás de la creciente industrialización catalana del siglo XIX, y servirá para albergar las fábricas y las viviendas de la clase obrera. Durante la segunda mitad del siglo XIX el barrio actuó como centro neurálgico de la vida asociativa urbana, y más concretamente como eje activo del movimiento obrero catalán.

La población aumentaba con rapidez debido al desarrollo industrial que atraía a la ciudad inmigrantes procedentes del campo catalán, a quienes la modernización agrícola había convertido en población excedente. El Raval fue el lugar predilecto de acogida para las sucesivas corrientes migratorias que llegaron a Barcelona en 1888 y 1929, procedentes de la Catalunya rural y de diversas partes de España. Así, comenzaron a añadirse nuevas plantas a las casas existentes. Las casas de la Barcelona preindustrial, de una o dos plantas, con huertas y amplios espacios abiertos en los interiores de la isla, iban dejando paso a los edificios de cuatro o cinco plantas. Todo ello supuso para el barrio una asfixiante saturación de población sin precedentes, que llegó a ser de 103.000 habitantes por kilómetro cuadrado. Se había llevado al límite las posibilidades para edificar en la zona, incluso construyendo sobre las azoteas. El barrio comenzó a resentirse gravemente, aun más si cabía, debido a las precarias condiciones de vida en que malvivían sus habitantes. El Raval alcanza a finales del siglo XIX elevadas cotas de hacinamiento, cotas que no se volverían a alcanzar hasta los años cincuenta del siglo XX.

A comienzos del siglo XX la ciudad antigua ya se había especializado dentro de la estructura urbana de Barcelona en la recepción de población foránea. Hasta la Guerra Civil (1936-1939), Ciutat Vella fue el principal puerto de llegada de inmigrantes que, atraídos sobretudo por obras públicas como la construcción del metro o la Exposición Universal de 1929, venían de otras partes de España.

A partir de la I Guerra Mundial se había configurado al lado del puerto, en la parte sur del Raval, una zona que se caracterizará como “zona de vicio”. De aquí surge hacia 1914 el famoso nombre de *Barrio Xino*, que contribuirá a la mitificación del barrio. Corrían tiempos en los que mucha gente visitaba el Raval para disfrutar de su vida nocturna y también en búsqueda de cierto exotismo urbano. Además, todos sabían que aquel era el espacio por excelencia que la ciudad reservaba para la proliferación de negocios como la prostitución y la venta de drogas. El nombre de *Barrio Xino* le conferiría a la zona una identidad y un sentido dentro y fuera de Barcelona que perduraría en el tiempo y que se superpondría (hasta el punto de confundirse) con la identidad obrera de los barrios de la ciudad antigua. Prostitución, toxicomanías, delincuencia, pobreza y clase trabajadora vivirían en estrecha proximidad, y esta continuidad física y simbólica las convertiría en categorías permutables para la Barcelona burguesa. El *Barrio Xino* era realmente un espacio segregado donde se concentraba la prostitución y el tráfico de drogas ilegales de Barcelona. Configuraba una oferta al servicio de una población que no vivía allí, y una concentración de actividades “desviadas” que perdurará hasta los años 80.

Después de la Guerra Civil se retomaría, con más intensidad si cabe, el movimiento migratorio interrumpido en los años 30. En estos años se produce una mayor distribución espacial de la inmigración hacia otras partes de la ciudad. No obstante, el Raval continúa siendo un importante polo de atracción. Por otra parte, cabe señalar que con la llegada del franquismo, aquella vida asociativa y combativa asentada durante el siglo XIX languidece casi por completo. El Raval sufrirá en mayor medida que otras zonas la degradación social y la pobreza durante la dictadura.

Hacia 1960 el perfil de población del Raval comienza a transformarse. Al perfil obrero de la primera mitad de siglo le sucede una desobrerización creciente. Además, los nuevos inmigrantes que llegan a la ciudad se asientan fundamentalmente en otras zonas de la ciudad. Buena parte de los habitantes del centro histórico se traslada a la periferia, especialmente la población joven que protagoniza un auténtico éxodo. Fruto de este éxodo se da una despoblación galopante que causa en poco más de treinta años una pérdida de dos tercios de la población en Ciutat Vella, provocando a su vez un envejecimiento de la población. Sin embargo, cabe matizar que la intensa despoblación a partir de los años 60 ocurre de forma simultánea a un proceso de entrada de nueva población, que en cierta medida compensa

una parte de la pérdida de habitantes. El precio de la vivienda, que en los años 70 y 80 estaba en torno a la mitad de la media de Barcelona, hace que el barrio siga siendo una alternativa residencial viable para los sectores de rentas más bajas, especialmente inmigrantes.

Paralelamente hacia finales de los años 70 se produce una fuerte depresión económica que desencadena un intenso proceso de desindustrialización. A partir de finales de esta década se lleva a cabo una reconversión industrial que implica la pérdida de miles de puestos de trabajo en la industria. Fruto de estos procesos se producirá una terciarización del mercado de trabajo en Barcelona, terciarización que afectará especialmente a su centro histórico.

En este contexto, se consolidan toda una serie de actividades económicas para los excluidos del sistema, actividades que rallan muchas veces en la ilegalidad: prostitución, tráfico de drogas, pequeña delincuencia, etc. La “crisis urbana” se instala poderosamente en Ciutat Vella y en el Raval durante los años 70 y 80, amenazando con degradar su territorio por completo. La proliferación de estas actividades ayuda a consolidar el estigma que pesa sobre esta zona como un nido donde se cobija gente marginal y de mal vivir, hasta apagar de la vista, para disgusto de los residentes, a la gente “trabajadora y honrada”. En 1974 se fundan las Asociaciones de Vecinos, cuyas reivindicaciones iniciales irán vinculadas en gran medida a una reformulación de la renovación de Ciutat Vella.

Es en este marco donde a partir de finales de los 80 aparecen dos fenómenos nuevos, uno de continuidad con el pasado y otro de ruptura. Por un lado, irrumpe de forma notable la inmigración extranjera que toma el relevo de la inmigración peninsular. Por otro lado, se da un giro radical en la política de (dejadez) urbanística con los planes de transformación y renovación del tejido urbano del barrio.

2. La reforma urbanística

Mediada la década de los 80 se da comienzo a un ambicioso plan de reforma urbanística en el distrito de Ciutat Vella. Hacia aquellos años el distrito -y en especial el barrio del Raval- padecía un deterioro urbanístico muy preocupante, acompañado de un elevado grado de marginación y exclusión social. La mayoría de indicadores socioeconómicos como la tasa de paro, el nivel de escolarización, los indicadores de salud o las condiciones de la vivienda registraban sus peores cifras en Ciutat Vella, y particularmente en el Raval. Asimismo, existía una alarma social considerable en torno al tema de la inseguridad ciudadana.

Según expresión del ex-alcalde de la ciudad Pascual Maragall, con esta reforma se abogaba por fomentar un uso colectivo y democrático del

espacio urbano, abriendo las puertas del centro histórico de Barcelona al resto de la ciudad, a la vez que trabajando para mitigar la exclusión y el aislamiento de algunas zonas especialmente sensibles y habitualmente asociadas con la marginalidad y la delincuencia (Delgado i Guàrdia, 1994).

La situación urbanística en el Raval presentaba en los años 80 múltiples déficits: carencia de equipamientos de barrio y de ciudad; falta de espacios públicos, falta de infraestructuras, densidad demográfica muy elevada; degradación y malas condiciones de la vivienda; insalubridad de las calles. En la década de los 80, a principios de la reforma, las diferentes asociaciones vecinales del distrito establecieron acuerdos con el ayuntamiento (PSC) sobre los aspectos fundamentales de la reforma urbanística. En el Raval el acuerdo se da entre la *Associació de Veïns del Raval* y el consistorio. Las políticas de transformación urbanística se orientaron hacia la superación de los déficits estructurales citados.

Como instrumento de gestión de la reforma se crea en 1988 la sociedad mixta municipal Procivesa ¹, que combina capital privado y (mayoritariamente) público. Procivesa se encargará de gestionar el suelo a través de programas de renovación urbana en el centro del Raval y del Casc Antic, y de “esponjamiento” de las partes más tupidas del tejido urbano del distrito, derribando edificios y abriendo nuevos espacios. Desde finales de los años 80, la reforma urbanística ha servido para impulsar la creación de vivienda social, aumentar de forma substancial las ayudas a la rehabilitación, así como las inversiones en la modernización de infraestructuras (pavimentación, iluminado, limpieza, suministros) y creación de equipamientos públicos (centros cívicos, servicios sociales, sanitarios, escolares, universitarios), al tiempo que se ha promovido el emplazamiento de empresas privadas. Entre 1988 y 2001 se había invertido en el distrito un total de 1.215 millones de euros, aproximadamente un 37% del gasto corresponde a Procivesa, mientras que el resto fue aportado por la administración local (12%), autonómica (23%) y central (13%), además de otras entidades públicas (IGOP², 2005).

La “renovación” urbana afectó al conjunto de Ciutat Vella, aunque buena parte de ella se realizó en el Raval. Según datos oficiales, en 2002 en Ciutat Vella se ha expropiado y derrumbado aproximadamente unos 500 edificios, que suponen 395.000 metros cuadrados de techo edificado y 106.000 de suelo liberado. La superficie de suelo liberada se ha distribuido de la siguiente manera: 64.000 metros cuadrados para espacio público y

¹ Promoció de Ciutat Vella S.A, que desaparece en 2002 para dar paso a Focivesa (Foment de Ciutat Vella S.A).

² IGOP, (2005): *Del Xino al Raval: Cultura i transformació social a la Barcelona central*. Documento elaborado por el IGOP a petición del CCCB (Centre de Cultura Contemporània de Barcelona). El IGOP (Institut de Govern i Polítiques Públiques) es un centro de investigación adscrito al departamento de Ciencia Política de la UAB.

vial, 16.000 para la creación de equipamientos, y 25.000 para vivienda de promoción pública (Abella, 2004). Por otra parte, según datos de Focivesa se ha rehabilitado total o parcialmente 683 edificios -382 en el norte del Raval y 301 en el sur-, que significan un 45.4% del total de edificios del barrio (IGOP, 2005).

Para hacerse una idea general sobre el carácter de la intervención urbanística, resulta útil ver cómo han sido repartidos estos recursos. Según datos de Procivesa, la distribución del dinero durante el período 1988-2001 ha sido la siguiente (las cifras se refieren al conjunto de Ciutat Vella):

Inversiones públicas	Euros (millones)	en %
Infraestructuras	103.10	9.71
Equipamientos de barrio	104.32	9.82
Equipamientos de ciudad	430.79	40.57
Vivienda nueva	207.85	19.57
Espacio público	215.92	20.33
<i>TOTAL</i>	<i>1061.98</i>	<i>100</i>

Fuente: Procivesa, 2002.

Del cuadro de inversiones públicas que adjuntamos vale la pena resaltar la proporción de recursos destinados a equipamientos de ciudad en contraste con los equipamientos de barrio. Así, vemos como los equipamientos de barrio han significado un 9,82% del gasto total, por un 40,57% de los de ciudad. El elevado porcentaje destinado a la ubicación de equipamientos de ciudad es una muestra de la voluntad de la administración de abrir el barrio a nuevos visitantes, sean de la propia ciudad o turistas, así como de diversificar de manera notable los usos y funciones del centro histórico de Barcelona.

En la actuación urbanística destacan dos grandes intervenciones. En primer lugar la construcción y rehabilitación de los edificios de la antigua *Casa de la Caritat*. En esta zona se procedió a liberar un espacio considerable, donde se inaugura el CCCB y el Macba³ en 1994 y 1995 respectivamente. También se instala el FAD en la *Plaça dels Àngels* (contigua al Macba y al CCCB) y actualmente se están finalizando las obras de la nueva facultad de Geografía e Historia, que prevé incorporar unos 6.000 estudiantes.

En segundo lugar, previo derrumbe de 62 edificios, se libera en el corazón del Raval un enorme espacio donde se construye la *Rambla del Raval*, un paseo con 320 metros de largo por 60 de ancho. Si bien fueron creados otros espacios y equipamientos y públicos, las dimensiones y la centralidad simbólica de estos dos espacios les confieren una especial relevancia. Actualmente se está llevando a cabo una tercera intervención de

³ Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (CCCB); Museu d'Art Contemporani de Barcelona (Macba).

importancia fundamental para el futuro del barrio. Contiguamente a la *Rambla del Raval*, se ha liberado una superficie de suelo considerable (*Illa Robadors*) situada en pleno corazón del Raval, donde se construirá un hotel de lujo, se edificará la nueva *Filmoteca de Catalunya* y se incorporarán pisos de vivienda social. La construcción de este hotel, que seguramente contribuirá de manera especial en la “revalorización” del entorno, suscita diferentes opiniones entre los vecinos del barrio. Aquellos que se oponen a su edificación, temen que esta suponga la aceleración de un proceso de expulsión de aquellas clases más populares que aun residen en el barrio.

Se ha señalado con frecuencia la importancia que para la política urbanística impulsada en el Raval ha tenido la instalación de equipamientos culturales. Se busca de este modo potenciar en el barrio espacios que funcionen como foco de atracción para usuarios de la ciudad así como para el turismo. Esta política de intervención cultural se materializa fundamentalmente con la reforma impulsada en torno a la *Plaça del Àngels* a la que hemos hecho referencia, pero también con las facultades universitarias y la filmoteca que será emplazada en la *Illa Robadors*. De esta manera, el ayuntamiento se suma a una tendencia general observada en otras ciudades europeas, donde las estrategias de dinamización cultural como política urbana dirigida a promover la regeneración del centro histórico han tenido un papel decisivo. La construcción de estos equipamientos no solamente atrae nuevos visitantes de la ciudad, sino que contribuye también a presentar el barrio como una zona de residencia atractiva para nuevos sectores sociales. Cabe mencionar que esta operación ha generado críticas por parte de vecinos del Raval, que manifiestan que la construcción de este tipo de equipamientos, además de favorecer la subida del precio de la vivienda en el barrio, supone un elevado gasto público cuyos resultados no son aprovechados de manera directa por los vecinos.

Un aspecto a tener en cuenta es que, durante los primeros años, la operación urbanística se llevó a cabo en el marco de un notable consenso social. El Ayuntamiento asumió los puntos más importantes de los “planes populares” que las asociaciones vecinales habían interpuesto en los años 70 como alternativa a los anteriores planes urbanísticos que preveían la apertura de grandes vías de circulación rápida y la expulsión de los vecinos. El derecho de los vecinos expropiados a permanecer en el barrio, el aumento substancial de la inversión pública en infraestructuras y servicios sociales y la participación vecinal en la gestión, fueron puntos que *grosso modo* asumía la Administración municipal. Las expropiaciones se han hecho sin demasiados traumas vecinales ya que se ha garantizado el derecho de realojo en el barrio a la mayor parte de los afectados, y los vecinos ven cómo, en general, mejoran las condiciones urbanísticas de su barrio. No obstante, las reformas tienen una lectura al menos ambivalente desde el punto de vista social (Aramburu, 2000: 90).

Por un lado, la “revitalización” ha sido principalmente de orden urbanístico y arquitectónico, desatendiéndose los aspectos de promoción laboral de los residentes. Por ejemplo, no se ha priorizado a parados del barrio en las obras que se han venido realizando, y las ayudas a entidades dedicadas a la formación y promoción de trabajadores han sido testimoniales dentro del volumen de inversión pública.

Tampoco las pésimas condiciones de habitabilidad que soporta la mayoría de los residentes de rentas bajas del distrito se han visto modificadas por las ayudas a la rehabilitación gestionadas por la Oficina de Rehabilitación de Ciutat Vella. Entre 1988 y 1998 intervino en 17.000 viviendas (un tercio de las que cuenta el distrito), otorgando subvenciones públicas por un importe cercano a los 24 millones de euros sobre un total de obras presupuestadas en 102 millones⁴. La rehabilitación, por cuya prioridad clama todo un sector historicista, ha sido el principal mecanismo para atraer a familias de renta media-alta que, por sí mismas o a través de promotores, cuentan con el capital cultural y económico necesario para acceder a las subvenciones.

Según datos oficiales, finalizada en 2002 la gestión del suelo llevada a cabo por Procivesa se había expropiado en toda Ciutat Vella unas 4.200 viviendas (el 20% de las cuales se encontraban vacías, aproximadamente unas 850). Se construye un total de 2.725 viviendas en el distrito destinadas a realojar a las familias expropiadas; finalmente se realoja a un total de 2.470 familias. Estos datos oficiales sitúan el total de casos afectados que abandonaron el distrito recibiendo una indemnización en 550 (Abella, 2004). El nuevo parque de viviendas sociales construido ha ido destinado a realojar a aquellos inquilinos y/o propietarios que se consideraba “enraizados” en el barrio, entendiendo por ello a los que acreditaban más de cinco años de residencia en el piso expropiado. A quienes no aceptaban el realojo y a quienes no podían acreditar los 5 años de residencia en el piso se les ofrecía la indemnización.

En el Raval la administración pública ha construido un total de 1.246 viviendas, y se calcula que alrededor de 2.866 personas viven en pisos fruto de la reforma, lo que supone un 6.3% de los residentes en el barrio (IGOP, 2005).

Haciendo un balance general, podemos afirmar que entre los beneficiarios de las reformas destacan dos grupos de población: una parte de los expropiados (muchos de ellos personas ancianas) en cuanto a la adjudicación de vivienda social, y las nuevas familias de clase media en las ayudas a la rehabilitación. Los inmigrantes y gran parte de los sectores autóctonos de rentas bajas, aunque como vecinos han ganado con la mejora de infraestructuras y equipamientos en el barrio, no se han

⁴ Ayuntamiento de Barcelona, *III Jornades de Ciutat Vella*.

beneficiado de las ayudas directas (con la excepción de las ayudas asistenciales) y la cuestión es si además no resultarán perjudicados por la dinámica urbanística.

Durante el proceso de reforma y transformación del barrio del Raval han surgido una serie de tensiones que han desembocado en diferentes conflictos entre algunos sectores vecinales y el Ayuntamiento. Resumiendo, estos conflictos pueden sintetizarse en torno a tres ejes (IGOP, 2005: 7). El primero se refiere a conflictos relacionados con las condiciones y los resultados del propio proceso de transformación urbanística⁵. Asimismo, han surgido conflictos relacionados con el diseño y la funcionalidad de los equipamientos y espacios públicos creados a partir de la reforma. Finalmente, la tercera fuente de conflicto va ligada a los efectos de la subida de precios de la vivienda como consecuencia de la revalorización del suelo en el Raval.

Antes señalábamos que durante los primeros años la operación se llevó a cabo en el marco de un notable consenso social. No obstante, este consenso irá sufriendo un importante deterioro a partir de la década de los 90. Podríamos distinguir dos “fases” en esta ruptura. En primer lugar, durante los años 90 gran parte de las entidades vecinales cuestionan *la gestión* de la renovación urbana, aunque sin poner en duda el modelo de intervención urbanístico en conjunto. En este momento las críticas se centran especialmente en los efectos sobre las familias expropiadas, concretamente en cuanto al derecho y las condiciones de realojo. Hacia el año 2000, con la renovación urbana prácticamente finalizada y con una subida galopante de los precios del suelo, comienzan a adquirir mayor relevancia otros sectores sociales disconformes con *la política urbanística* de la administración. Así, nuevos actores no relacionados con las entidades vecinales toman el relevo de la crítica, que cobra más intensidad, poniendo el énfasis en el modelo urbanístico y en el papel de los especuladores sobre el suelo no afectado por la expropiación.

Una muestra clara de las discrepancias que entre algunos vecinos del barrio ha generado la gestión de la renovación urbana en el Raval ha sido el surgimiento de varias entidades vecinales especialmente críticas con el papel que han jugado Procivesa y el Ayuntamiento. Así surge, a principios de los 90 y como escisión de la *Associació de Veïns del Raval*, la *Taula del Raval*. Esta asociación de vecinos centraba su crítica en la falta de

⁵ El trabajo realizado por el IGOP habla de “(...) *conflictes derivats de les afectacions urbanístiques de sotre comercial i residencial del barri. La determinació de quines famílies són considerades beneficiàries del dret de real·lotjament o indemnització, la fixació de les quanties de les indemnitzacions, la determinació de la qualitat arquitectònica dels nous edificis de promoció pública i del preu a pagar pels nous habitatges, han estat motiu de desencontres i tensions entre el moviment veïnal del barri i les institucions*” (IGOP, 2005).

consenso vecinal en torno a los planes de reforma, que impulsaban un cambio drástico en el barrio, a su parecer, muy poco respetuoso con su tejido social. Después de ganar un contencioso administrativo al Ayuntamiento relacionado con la operación de *Illa Robadors*, la asociación se vio envuelta en una falsa incriminación que dañó gravemente su imagen, puesto que el caso fue ampliamente recogido por los medios de comunicación: se les relacionó con una supuesta red de explotación de menores, siendo el presidente encarcelado y posteriormente exculpado.

Cabe destacar la creación de otras dos entidades que representan las resistencias al proyecto urbanístico municipal y que surgen cuando el proceso de renovación estaba finalizando. En 1998 nace la CRIT, una coordinadora de vecinos afectados por las expropiaciones ejecutadas por Procivesa que, entre otras cosas, denunciaba el proceso de substitución social que se estaba produciendo en el barrio (UTE, 2004: 303). Por último, surge en 2003 la *Coordinadora contra l'Especulació*, formada por vecinos del barrio preocupados y afectados por la especulación y los casos de *mobbing* inmobiliario, y donde además de coordinar acciones contra estos fenómenos se ofrecía asesoramiento legal a los afectados.

Por último, queremos hacer referencia a las opiniones recogidas sobre el proceso de reforma urbana en el Raval a través de las entrevistas que realizamos a diversas asociaciones del barrio. *Grosso modo*, podemos distinguir dos posturas generales, que por supuesto no son enteramente homogéneas.

Algunos perciben la operación urbanística en términos positivos o muy positivos, considerando que se ha mejorado mucho el entorno y se ha logrado atraer a nuevos visitantes y residentes, lo cual ha ayudado a mejorar la imagen del barrio. Esta postura vendría representada por las asociaciones de comerciantes entrevistadas, así como por dos entidades que a lo largo del proceso han mantenido una mayor relación con el Ayuntamiento: la *Associació de Veïns del Raval* y la *Fundació Tot Raval*.

Estas entidades consideran que la reforma ha sido un éxito, y manifiestan su molestia hacia aquellas personas que hablan de especulación inmobiliaria y *mobbing*, puesto que el proceso en conjunto ha sido muy beneficioso para el barrio. Los comerciantes se muestran convencidos de que la reforma ha supuesto una mejora para todos los vecinos y que se ha logrado atraer a nuevos visitantes (y por lo tanto compradores potenciales). Perciben operaciones en marcha como la construcción del hotel en *Illa Robadors*, o la edificación de la nueva facultad universitaria frente al CCCB como cambios positivos que ayudarán a regenerar el entorno.

Desde estas posturas, algunos entrevistados relacionan los errores y déficits de la reforma urbana (y a veces también de la política social en el

distrito) con la imprevista llegada en masa de inmigrantes extranjeros, que supuso un “contratiempo” que dejó poco margen de respuesta a la Administración. El presidente de la asociación de vecinos del Raval llegaba a afirmar que la reforma había sido, en parte, un “desastre” debido a que la esperada regeneración comercial del barrio se había visto impedida por la expansión de los comercios de inmigrantes que daban una mala imagen al Raval.

Otros actores mostraron su desacuerdo respecto al éxito de la intervención urbanística. En contraste con la anterior postura, estas personas y entidades manifestaron su descontento con algunos aspectos importantes no contemplados por el Ayuntamiento en la reforma urbanística. Señalan que aun existe un importante déficit de espacios públicos -especialmente de zonas verdes y de espacios donde los jóvenes puedan realizar actividades deportivas-, dada la saturación de usuarios que se observa en muchos de ellos. El tema del déficit de equipamientos municipales también ha sido mencionado. Algunos entienden que el ayuntamiento se ha preocupado más por la construcción de equipamientos pensados para los usuarios de la ciudad que visitan el Raval, descuidando la inversión en equipamientos para los residentes del barrio.

En concordancia con este punto de vista se han expresado algunos autores como Joan J. Pujadas, Gaspar Maza y Gary McDonogh, en un artículo publicado conjuntamente en la Revista de Etnología de Catalunya.

“Les bases del consens entre veïns i Ajuntament en l’elaboració del PERI havien estat la conservació del patrimoni arquitectònic del barri, el manteniment del teixit social preexistent, així com la retenció de la població i del comerç instal·lat al barri. Són moltes les veus que afirmen que aquestes premisses i aquesta filosofia no s’ha respectat, per tal de donar pas a actuacions més espectaculars i amb major visibilitat, pensades més pel conjunt de la ciutadania barcelonina i pels visitants externs transnacionals, que per les necessitats dels veïns residents” (Maza et al., 2003).

3. La transformación social

3.1 Introducción: Algunos indicadores socioeconómicos

A modo de introducción, exponemos algunos indicadores que pueden servir para hacerse una idea general sobre las características socioeconómicas de la población del Raval, en comparación con la media de Barcelona. A lo largo del capítulo profundizaremos un poco más, desgranando algunos de estos indicadores y señalando las implicaciones que han tenido algunos de ellos en la transformación del barrio.

Como comentábamos en la introducción de este capítulo, durante las últimas décadas mucha gente emigró del Raval. En 1971 su población era aproximadamente de 74.000 habitantes, pero en los 25 años siguientes se

perdió más de la mitad de la población, que llegó a ser de 34.871 habitantes en 1996. No obstante, la llegada de inmigración extranjera durante los últimos años ha atenuado este déficit. En estos momentos el Raval vuelve a ser el barrio con mayor densidad residencial de toda la ciudad.

Otra de las características definitorias del barrio, el gran volumen de población de la tercera edad, se ha visto también compensada con la llegada de inmigrantes, jóvenes en su mayoría. En 1996 había en el barrio casi un 28% de población mayor de 65 años, mientras que en 2001 esta se había reducido a un 24%. En el rejuvenecimiento experimentado por el barrio, puede haber tenido mucho que ver el hecho que la gran mayoría de inmigrantes llegados son personas jóvenes o de mediana edad.

Seguramente cabe atribuir también a la reciente afluencia de inmigración la diferencia que presenta el barrio respecto a la ciudad en cuanto a la tasa de crecimiento anual. Mientras que la tasa de emigración es ligeramente superior a la de Barcelona, la tasa de inmigración alcanza proporciones muy elevadas respecto a la media de la ciudad. La mayoría de nuevos residentes entran a vivir en la parte norte del Raval.

Indicadores	Raval	Barcelona
Población (2005)	46.322	1.593.075
Densidad de población (<i>hab./km²</i>) (2005)	42.110	15.779
Población <15 años (2000)	10.4%	11.6%
Población >64 años (2001)	24.2%	21.9%
Tasa de emigración (2002)	5.3%	3.4%
Tasa de inmigración (2002)	20.3%	6.4%
Población extranjera (2005)	47%	16%
Tasa de crecimiento de la población (2001-02)	9.30%	1.50%

Fuente: Departament d'Estadística de l'Ajuntament de Barcelona

Como puede apreciarse en la siguiente tabla de indicadores económicos, el Raval presenta unas cifras bastante desfavorables en comparación con la media de Barcelona. Los datos sobre el índice de capacidad económica familiar, la superficie media de la vivienda, o el porcentaje de población en paro indican que el nivel de vida en el Raval es marcadamente inferior. Como dato comparativo respecto a otros barrios, su índice de desigualdad social, el más bajo de toda la ciudad, da perfecta cuenta de las necesidades y atenciones sociales que requiere el barrio. Asimismo, la proporción de categorías socio-profesionales sitúa el perfil socio-profesional de la población del Raval en una posición bastante inferior a la media de la ciudad.

Indicadores	Raval	Barcelona
Índice de población en el paro (2001)	15.9%	10.8%
Índice sintético de desigualdad social ⁶ (2001)	138	618
Índice de capacidad económica familiar ⁷ (1996)	59	100
Superficie media de la vivienda (1991)	62.3 m2	80 m2
Categorías socio-profesionales altas (2001)	16.2%	29%
Categorías socio-profesionales medias (2001)	19%	29.8%
Categorías socio-profesionales bajas (2001)	64.9%	41.1%

Fuente: Departament d'Estadística de l'Ajuntament de Barcelona, y página web de la *Associació de Veïns de Barcelona* (laFavb.com).

3.2 Composición social en el Raval

La actual heterogeneidad y complejidad social del Raval implica una seria dificultad a la hora de establecer una tipología social del barrio que agrupe diferentes colectivos. Nuestra intención es muy concreta: ofrecer una tipología que permita contextualizar y relacionar la presencia de los diversos “colectivos” con el proceso de transformación que está viviendo el barrio. Nuestra propuesta tipológica coincide a grandes rasgos con la propuesta en el estudio del IGOP⁸.

De esta manera podemos hablar de tres grupos sociales, muy heterogéneos en su interior: *inmigrantes extracomunitarios*, con diferentes nacionalidades, niveles de renta y tiempo de estancia en la ciudad; *nuevos residentes de clase media*, que pueden ser barceloneses, españoles, europeos, de diverso perfil ocupacional aunque en general vinculados al mundo de la cultura, el arte, la imagen, etc.; y *habitantes tradicionales del barrio*, de muy diversos estratos sociales, ya que incluye personas de clase media, clases populares, y excluidos del sistema, muchos de los cuales desarrollan en el barrio actividades económicas de supervivencia, algunas de ellas en los límites o fuera de la legalidad. Respecto a la proporción numérica de estos colectivos, la conjunción de inmigrantes extracomunitarios y habitantes tradicionales -casi a partes iguales- supone un 85% de la población del Raval, siendo el 15% restante nuevos residentes de clase media⁹ (IGOP, 2005: 32).

Sin embargo, esta tipología, aunque como decíamos permite contextualizar y relacionar la presencia de diversos colectivos con el proceso de transformación del barrio mejor que la clásica tipología de “clases sociales”,

⁶ Mide las necesidades sociales del barrio en conjunto. A menor valor, mayor atención social requiere una zona.

⁷ Se refiere al poder adquisitivo de las familias, el valor 100 funciona como referencia de la media de Barcelona.

⁹ Aquí entra un colectivo relativamente minoritario pero cuya presencia en el Raval aumenta sin cesar en los últimos años: jóvenes inmigrantes extranjeros de Europa occidental que vienen a residir a la ciudad, especialmente atraídos por la zona de Ciutat Vella.

no debe conducirnos a pensar que cada uno de estos grupos elabora un mismo discurso y se posiciona de la misma manera ante los cambios que está viviendo el Raval. Existen discursos e intereses diversos también en el interior de cada “colectivo”, que impiden hablar de una postura compartida o compacta.

En cualquier caso, podemos afirmar que las tensiones actuales entre los vecinos del Raval desembocan en un conflicto o una competencia relacionada, al menos, con tres factores fundamentales: los usos del espacio público, el mercado residencial¹⁰ y el mercado de locales comerciales (IGOP, 2005: 26). La problemática en torno al mercado residencial será abordada a lo largo del presente capítulo. Respecto a la cuestión de los usos del espacio público, será tratado con detenimiento a lo largo del próximo capítulo.

Con toda seguridad, el cambio más importante que ha vivido el barrio a nivel poblacional, y cuya intensidad nadie había imaginado, ha sido la llegada de *inmigración extracomunitaria* de “países pobres”. En la década de los 80 empieza a percibirse la llegada de esta población, que comienza a experimentar un incremento muy fuerte hacia mediados de los años 90, hasta llegar a suponer en 2005 un 47% de la población del Raval. La gran mayoría de estos colectivos llegan al barrio atraídos por las oportunidades que ofrece el mercado de la vivienda. Ciutat Vella, con la ratio de viviendas por habitante más favorable de Barcelona, con una tendencia mayoritaria al alquiler y un elevado número de pisos con precios muy bajos, tenía todos los números para convertirse en el lugar de asentamiento de los nuevos inmigrantes, como ya lo fue en el pasado. Un gran número de las viviendas habitadas por inmigrantes presenta unas condiciones pésimas debido a una falta total de conservación.

La procedencia de estas personas es muy heterogénea, pero en los datos de 2005 destaca la presencia de cuatro nacionalidades sobre el total de población extranjera: pakistaníes (22.1%), filipinos (15.4%), marroquíes (9.8%) y ecuatorianos (7.5%). Hay que tener en cuenta que el colectivo mayoritario, el paquistaní, tan solo representa el 22.1% del total de vecinos extranjeros del barrio. Por lo tanto, y esto es importante, no estamos ante una situación de monopolio de un determinado colectivo nacional o étnico, sino ante una población inmigrante heterogénea en cuanto a colectivos nacionales, culturales y religiosos.

Los *nuevos residentes de clase media* son el otro “colectivo” cuya presencia en el barrio ha aumentando bastante en los últimos años (entre

¹⁰ Esta es, actualmente, una importante fuente de conflicto entre vecinos del Raval, más adelante hablaremos de esta cuestión.

los cuales encontramos extranjeros procedentes de “países ricos”¹¹). A este colectivo, también muy heterogéneo, se atribuye la reciente mejora de algunos indicadores en el barrio como la categoría socioprofesional o el nivel de estudios. Según el estudio realizado por el IGOP, este sector de población, atraído por la nueva imagen que proyecta especialmente la zona norte del Raval tras el proceso de reforma, percibe el barrio como un espacio vital y dinámico, que les ofrece la posibilidad de disfrutar un estilo de vida diferente al de aquellas zonas urbanas que tradicionalmente ocupa la clase media. No obstante, gran parte de estas personas no consideran que el barrio sea un espacio idóneo para residir a largo plazo o para formar una familia.

En general, este grupo social valora positivamente la reforma pública llevada a cabo en el barrio. Se muestra especialmente interesado por la oferta cultural generada tras la intervención urbanística en Raval norte, así como por la nueva oferta cultural y comercial dirigida a las clases medias. A pesar de ser un colectivo cuantitativamente menos importante que los otros dos, su poder o capacidad para generar discurso sobre el barrio e influir sobre la opinión pública, es muy significativo.

Entre los *habitantes tradicionales del barrio* existe también una gran heterogeneidad. Según algunos cálculos prospectivos realizados, este sector de población puede ser el que más presencia pierda en el Raval en un futuro próximo, viéndose de largo superado por la llegada de clases medias así como de inmigrantes extracomunitarios. Este colectivo estaría formado por pequeños comerciantes de clase media, gente de clases populares, así como individuos excluidos del sistema productivo formal. En este grupo destaca un gran número de personas mayores, muchas de las cuales viven solas.

4. Imaginando el Raval del mañana

4.1 Diferencias internas en la distribución territorial

Para completar esta rápida caracterización de los cambios acontecidos en el Raval durante los últimos años, es importante dar cuenta de las diferencias internas que a nivel residencial están emergiendo en el barrio. Actualmente la población del barrio se distribuye de forma bastante heterogénea, no podemos hablar de zonas homogéneamente ricas o pobres. No obstante, sí que existen diferencias en el territorio fácilmente perceptibles -y estadísticamente demostrables- cuando se pasea por las diferentes zonas del Raval. En ese sentido, recientes estudios han planteado la posibilidad de una intensificación de ciertas “fronteras internas”

¹¹ Se calcula que en 2004 este sector de población, la gran mayoría extranjeros de clase media provenientes de países occidentales, suponía un 5.6% de la población total del Raval (IGOP, 2005: 19).

en un futuro próximo (IGOP, 2005). En cualquier caso, hay que mencionar la existencia de estos contrastes ya que de cara a analizar el Raval, debemos tener en cuenta la dinámica y las especificidades de cada zona. Por último, debe advertirse que no se percibe una concentración residencial importante, de inmigrantes en general o de personas de una misma nacionalidad, en alguna zona específica del barrio¹².

La calle Hospital se considera el punto de intersección entre las dos grandes zonas del Raval: Raval norte y Raval sur. Esta división responde a una combinación de imaginario colectivo (que situaba al “barrio chino” y sus actividades ilegales en lo que hoy es la zona sur) y realidad estadística, que muestra mejores indicadores socioeconómicos en la zona norte. Incluso el ayuntamiento ha utilizado esta división “artificial” para la planificación e implementación de algunas de sus políticas sociales, considerando Raval norte y Raval sur propiamente como barrios del distrito de Ciutat Vella. En esta subdivisión pueden haber influido tanto las diferencias de capacidad económica entre ambas zonas como el gran volumen de población que posee el Raval, que representa casi el 50% del total de Ciutat Vella.

Como decíamos, en el interior de Raval norte y Raval sur existen diferencias que deben ser señaladas. En Raval norte la zona noreste presenta, con diferencia, los mejores indicadores socioeconómicos del barrio. Asimismo, es una zona en que los porcentajes de población inmigrante se han mantenido sensiblemente por debajo de la media del barrio. No debe verse como una coincidencia que sea esta zona donde se hayan visto emplazadas las facultades universitarias y los nuevos equipamientos culturales (CCCB, MACBA, facultad de Geografía e Historia de la UB, CIDOB, etc.). Ello ha conllevado una mayor afluencia de visitantes a esta zona, así como la apertura de un importante volumen de nuevos comercios destinados a consumidores de clase media-alta. El ayuntamiento ha trabajado especialmente sobre este espacio del Raval, y cuestiones como la iluminación, la recogida de basuras o la limpieza de las calles muestran un mejor aspecto en esta zona.

La zona noroeste presenta una gran densidad poblacional. Destaca la elevada presencia de inmigrantes, siendo ésta la zona del Raval con los porcentajes más elevados. En los últimos años, junto a los comercios abiertos por la población extranjera, encontramos una reducida pero creciente gama de locales propiedad de o destinados a lo que hemos denominado *nuevos residentes* (estudios de diseño y arquitectura, restaurantes “modernos”, etc.).

¹² No puede decirse lo mismo respecto a la concentración de la actividad comercial. Por ejemplo, se percibe una fuerte concentración de comercios regentados por marroquíes en la zona de calle Hospital y Padró, así como de pakistaníes en la zona de Drassanes y otras calles de la zona sur del barrio, y de comercios de filipinos en la zona noroeste.

En cuanto al Raval sur, podríamos hablar de tres grandes zonas. La primera sería la zona de Drassanes, en la punta sur del barrio. En esta zona se dan unos indicadores socioeconómicos algo por encima de lo que sería la media del Raval sur. Al mismo tiempo, es una zona con una muy escasa entrada de nueva actividad comercial. La Rambla de Raval delimita claramente las otras dos zonas del Raval sur. Una de ellas es la zona sudeste, área que presenta muy bajos indicadores socioeconómicos, y donde se están produciendo importantes intervenciones urbanísticas. En las proximidades de la Rambla del Raval se encuentra lo que se conoce como *Illa Robadors*. Esta área va a incluir un hotel de cinco estrellas, la nueva *Filmoteca de Catalunya* y vivienda de protección oficial. Por su parte, la zona sudoeste presenta también importantes déficit en cuanto a indicadores socioeconómicos. Esta zona ha sido quizá la que menos ha experimentado el proceso de transformación y renovación urbanística. Asimismo, la apertura de nuevos comercios ha sido muy escasa.

En resumen, aunque la realidad residencial actual del Raval apunta más hacia la heterogeneidad que a la existencia de fuertes fronteras internas, no puede negarse que la dinámica del mercado de la vivienda, entre otros factores, está conduciendo a la creación de zonas interiores con diferencias significativas. En ese sentido existe cierto peligro de que, si no se actúa en un sentido contrario, promoviendo la interconexión entre los diferentes espacios del barrio y diversificando los usos y funciones de cada zona, esas fronteras ahora insinuadas podrían intensificarse de manera preocupante durante los próximos años. El estudio realizado por el IGOP se expresa en esa línea: *“Tot indica que, si es vol mantenir una lògica de barreja, caldria treballar de forma diferenciada en aquests territoris i en els seus microenclavaments, insistint en els espais de frontera i de centralitat des de lògiques que generin ponts i lligams”* (IGOP, 2005: 32).

4.2 Mercado de la vivienda y transformación social en el Raval

Actualmente puede afirmarse que respecto a las intervenciones más importantes la reforma urbanística en el Raval está prácticamente finalizada. Como hemos mencionado con anterioridad, estas últimas operaciones serían la construcción de la facultad universitaria de Geografía e Historia frente al CCCB, y -más importante que la anterior- la operación de *Illa Robadors*. El punto fundamental en la operación de *Illa Robadors*, en cuanto a los procesos de cambio que puede desencadenar en el Raval, es la construcción del hotel de cinco estrellas, que actualmente parece encontrarse en suspenso debido a las dudas que suscita para los inversores su emplazamiento, en el corazón del Raval¹³. En las entrevistas que

¹³ Esta fue la opinión expresada por Rosa Gil (Presidenta de la Fundació Tot Raval) en una entrevista en el diario “El Hispano” (Noviembre, 2005). Un comentario similar fue realizado por Alexandre Grimal (Presidente de la asociación de vecinos Tula del Raval), una vez finalizada la entrevista que nos concedió.

realizamos, algunas personas consideraban que la construcción de este hotel supone un punto de inflexión que desencadenará una dinámica progresiva de transformación, que impulsará con mayor fuerza la modificación de la oferta inmobiliaria, el tejido comercial y en último término el tejido social del Raval sur.

Si bien el sector privado ha jugado un papel importante junto a la intervención pública a lo largo de la reforma urbana, es durante esta última fase cuando su acción juega un papel central para el futuro del barrio. La relevancia de la inversión privada se centra en el mercado inmobiliario (locales y viviendas). Como apuntan algunos expertos, el mercado de la vivienda actúa como filtro entre el proceso de reforma urbanística y la intensidad particular que puede adquirir la sustitución de antiguos residentes por nuevos habitantes de clase media (Vilà, 2002: 15).

Uno de los objetivos más o menos explícitos de las reformas urbanísticas es atraer población de rentas medias o altas. El concepto de *gentrificación* (del inglés *gentry*: aristocracia) suele usarse en la bibliografía especializada para hacer referencia a este fenómeno que en el caso de Ciutat Vella parece estar cuajando notablemente, visto que el número de personas de clase media que entra a vivir en el distrito -tanto barceloneses como inmigrantes de países europeos ricos- no cesa de aumentar. El concepto de *gentrificación* suele usarse con una carga crítica y a veces se emplea de manera abusiva, pues, en el caso de Ciutat Vella, no siempre la gente que viene a vivir es de clase alta sino que se trata más bien de jóvenes profesionales con una situación económica no siempre holgada. El concepto de *gentrificación* es útil si lo tomamos en un sentido amplio, que apuntaría a un proceso encubierto de subida de precios del suelo provocado por la inversión pública y la reforma urbanística en el barrio, que atrae un nuevo tipo de residentes y que a la postre, si no se aplican mecanismos compensatorios, puede conducir a una expulsión inducida de los residentes de bajos ingresos (Aramburu, 2000: 93).

La producción sociológica sobre los procesos de gentrificación ha abordado la cuestión desde diversos enfoques, que interpretan y caracterizan la evolución de las ciudades enfatizando algunos aspectos sobre otros. Inicialmente se contraponía dos modelos explicativos que, en líneas generales, centraban su análisis o bien sobre el *consumo* (donde cobra importancia el análisis de las pautas de consumo de la clase media-alta), o bien sobre la *producción* (centrándose más en variables económicas asociadas a los flujos de capital y a la producción del espacio urbano). Con el tiempo van ganando terreno aquellas perspectivas que incorporan ambos factores de forma simultánea, y que adoptan de manera más flexible los modelos explicativos en función de la realidad y la evolución particular observada en cada ciudad. Sin entrar a fondo en este tema, pensamos que el modelo explicativo que mejor se adapta al caso del Raval ha sido

propuesto por Gemma Vilà (2002)¹⁴, que entiende la gentrificación como el resultado de una relación particular entre la reforma urbana, el mercado de la vivienda y las características de la población.

En el plano económico, existen numerosos factores que pueden contribuir a este fenómeno. En primer lugar, cabe recordar que todo esto ocurre en un marco de desregulación del mercado de alquiler¹⁵ en el Estado español, que permite la corrección periódica de la renta a precios de mercado. La progresiva convergencia en el precio de la vivienda entre Ciutat Vella y Barcelona¹⁶, y la actual subida de precios que aumenta el desequilibrio entre Barcelona y la Región Metropolitana son factores que juegan un papel decisivo en este proceso. En la medida en que esta dinámica de mercado no ha parado de acentuarse durante los últimos años, es bastante posible que el centro histórico acabe dejando de ser una alternativa para las clases populares.

A continuación presentamos los datos que comparan la evolución del precio de alquiler de la vivienda de segunda mano en el Raval respecto a la media de Barcelona durante los últimos siete años. Las cifras representan los euros a pagar por cada metro cuadrado.

	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Barcelona	5.74	6.41	7.21	8.38	9.26	9.69	10.74	11.71
Raval	5.42	5.77	7.07	8.87	9.69	10.27	12.97	13.38

Fuente: *Departament d'Estadística de l'Ajuntament de Barcelona.*

Puede apreciarse que, desde 2001, el precio que supone alquilar una vivienda en el Raval se va incrementando de forma progresiva respecto a la media de Barcelona, hasta superarla casi 2 euros por metro cuadrado en 2005. En el Raval puede haber más posibilidades para encontrar una vivienda de alquiler barata debido a que existe una considerable cantidad de pisos con una superficie muy reducida. Pero estos datos indican que, en términos relativos (euros a pagar por metro cuadrado), alquilar un piso en el Raval resulta más caro, como media, que hacerlo en Barcelona.

El papel de la Administración y de las entidades vecinales será fundamental a la hora de permitir o impedir que las tendencias especulativas tengan éxito. En el apartado anterior hemos hecho referencia a algunas entidades,

¹⁴ El documento que hemos utilizado es una comunicación basada en la tesis doctoral de la autora (Gemma Vilà), iniciada en 2002 y que aun no estaba finalizada en aquel momento. Se titula *"Reforma urbana, mercado de la vivienda y cambio social: Los procesos de gentrificación en la ciudad de Barcelona"*.

¹⁵ En virtud de la "Ley de Arrendamientos Urbanos" aprobada en 1994.

¹⁶ Según datos estadísticos del Ayuntamiento de Barcelona, el precio medio de la vivienda de alquiler en el Raval ha superado, desde 2001, a la media de Barcelona.

surgidas durante los últimos años, que muestran una fuerte disconformidad con la política urbanística municipal. Estas centran sus críticas en el proceso de substitución social que se está desencadenando en el Raval, y acusan al ayuntamiento de permitir en exceso la especulación inmobiliaria, de ignorar la situación en que han quedado muchos de los vecinos afectados por las expropiaciones de Procivesa, así como de tolerar implícitamente casos de *mobbing* inmobiliario. De hecho, un reportaje emitido por la televisión pública catalana TV3, suscitó una polémica considerable entre la opinión pública al abordar varios casos de *mobbing* inmobiliario en el barrio, y cuyas conclusiones ofrecían una imagen bastante negativa del papel jugado por el Ayuntamiento respecto a este fenómeno.

Sin embargo el arquitecto Martí Abella, una figura relativamente importante de la administración local en la reforma urbanística (que se incorporó a la Oficina de Rehabilitación de Ciutat Vella en 1985, y actualmente es responsable de promoción y comunicación de Focivesa), expresaba en una entrevista¹⁷ que el *mobbing* en el Raval es prácticamente inexistente, y que era “muchísimo menor a la imagen que se estaba dando”.

Según pudimos extraer de las entrevistas, algunas entidades del distrito no se muestran precisamente preocupadas ante la posibilidad de que se esté dando un “proceso de gentrificación”. Como comentábamos anteriormente, las asociaciones de comerciantes entrevistadas y otras entidades como la *Associació de Veïns del Raval* o *Tot Raval* apoyan, en líneas generales, la política urbanística llevada a cabo por la administración. Respecto al tema de la especulación inmobiliaria y los posibles cambios que pueden afectar al tejido social del Raval, algunos consideran que son procesos de mercado inevitables, imposibles de impedir. Les incomoda que se le dé tanta importancia al tema de la especulación puesto que eclipsa todo aquello que se ha hecho bien, e incluso alguno ha elaborado su teoría particular sobre las causas del incremento de precios de la vivienda. Según insinuó el presidente de la *Associació de Veïns del Raval* en la entrevista que nos concedió, la subida de precios se debe en gran parte a la compra de locales y pisos por parte de los pakistaníes, y el *mobbing* que sufren algunos ancianos es consecuencia de esta subida de los precios.

En cambio, otras entidades y personas entrevistadas enfatizan la especulación y el *mobbing* en el sector inmobiliario derivados de la reforma y cuya importancia el ayuntamiento habría ignorado. Opinan que la prioridad de la política urbanística no parece ser la mejora de la calidad de vida de los sectores populares del barrio, sino proteger los intereses de la nueva clase media que ha venido a instalarse, así como satisfacer las demandas del sector comercial. La preocupación ante la existencia de un

¹⁷ Publicada en el diario *El Hispano*, noviembre de 2005.

“proceso de gentrificación” que modifique la composición social actual del Raval es una inquietud patente entre muchos de estos actores.

En estos momentos resulta muy difícil pronosticar hacia qué dirección se moverá el Raval. La posibilidad de que el proceso de gentrificación se desarrolle con éxito se encuentra aun en suspenso. Según parece, el mercado inmobiliario está encontrando más resistencias o dificultades de las que cabía esperar, como lo demuestra el hecho de que los inversores del hotel en *Illa Robadors* vacilen a la hora de tirar adelante definitivamente la operación. La posición y la actuación que adopte el ayuntamiento será también determinante en este proceso. Por lo que respecta a los vecinos del barrio, muchas de las personas entrevistadas perciben del mismo modo el presente y el futuro próximo del barrio: como un punto de incertidumbre.

Capítulo 2

La inseguridad en el centro histórico de Barcelona.

Encuesta de Victimización

En este capítulo vamos a analizar los datos de la *Encuesta de Victimización de Barcelona* correspondientes al distrito de Ciutat Vella y al barrio del Raval. La encuesta de victimización distingue entre dos tipos de datos: los datos sobre *hechos* que las personas dicen haber sufrido, y los datos sobre *percepciones*, que nos habla de las imágenes y sensaciones que tienen los individuos sobre la seguridad y la inseguridad. Los dos ámbitos son de fundamental importancia para entender, de manera global, la cuestión de la (in)seguridad. En este capítulo nos vamos a centrar en el análisis de los datos que disponemos sobre *hechos* ocurridos en Ciutat Vella y en el Raval.

La doble escala (Ciutat Vella y Raval) que vamos a mantener a lo largo del capítulo se explica por el hecho que, si bien nuestro objetivo final es presentar la situación del Raval, este barrio se haya inmerso en un contexto inmediato, el centro histórico, sin el cual sería difícil comprender muchos de los fenómenos que en él se producen. Asimismo, los datos disponibles nos obligan a conjugar constantemente el análisis de Ciutat Vella con el del Raval. La serie temporal que mostraremos variará según el indicador analizado. No obstante, vamos a dedicar una especial atención al periodo 1997-2004, ya que es en este momento cuando se inician algunas de las tendencias que prefiguran los datos actuales que se registran Ciutat Vella y Raval.

Previamente es necesario hacer algunas aclaraciones referentes a la encuesta de victimización. El término *victimización*, que se utiliza en este tipo de encuestas, no designa siempre hechos consumados (y menos aun hechos denunciados a la policía) ni se basa en datos registrados por los cuerpos policiales o por la justicia, sino que corresponde a lo que declaran las personas mediante una encuesta telefónica. Una victimización queda registrada en la encuesta cuando un encuestado dice haber sufrido un hecho delictivo o *un intento de* hecho delictivo. Por ejemplo, si un ciudadano intenta sustraer la cartera de un bolso de otra persona que se encuentra distraída, pero esta última lo percibe a tiempo y logra evitar el robo, este hecho puede contar como una victimización.

La interpretación estadística de los datos sobre victimización puede llegar a ser bastante compleja. Los indicadores generales utilizados (que tuvimos ocasión de ver en la introducción a Barcelona: índice de victimización, mapa delictivo, índice de localización, etc.), son parciales y a menudo difíciles de contextualizar ya que sólo representan una aproximación a la

realidad. Algunos indicadores señalan solamente la cantidad de delitos que sufren los habitantes de un determinado distrito en todo el territorio urbano (*índice de victimización*). Otros, como el *mapa delictivo*, señalan la proporción de delitos sobre el total de la ciudad que ocurren en un territorio concreto (ya sea distrito o barrio). Un indicador que intenta compensar esta dispersión analítica, como el *índice de localización*, sigue siendo bastante incompleto como para considerar que ofrece una contextualización de los datos fiel a la realidad. Decimos esto para avisar al lector de que a la hora de analizar estos datos debe ir con cuidado y evitar la precipitación. Intentaremos ir desgranando poco a poco cada uno de estos indicadores y explicar el peso que, a nuestro juicio, debe tener cada uno y en qué sentido debe ser interpretado. Solamente si se consideran todos de forma conjunta lograremos tener un mapa mental mínimamente matizado de la situación general.

Dada la complejidad de los indicadores que vamos a desarrollar, así como las similitudes entre algunos de ellos, presentamos un esquema de los que consideramos son los indicadores básicos a tener en cuenta. Nuestra intención es que el lector pueda recurrir a este esquema ante cualquier duda que le surja a lo largo del presente capítulo.

Índice de Victimización	$\frac{\text{Número de victimizaciones sufridas por los residentes de un territorio en Barcelona}}{\text{Población residente en ese territorio}}$
Mapa delictivo	$\frac{\text{Número de victimizaciones acontecidas en un territorio a residentes y visitantes}}{\text{Número de victimizaciones acontecidas en toda la ciudad}}$
Índice de localización estándar	$\frac{\text{Número de victimizaciones acontecidas en un territorio a residentes y visitantes}}{\text{Población residente en ese territorio}}$
Índice de localización modificado	$\frac{\text{Número de victimizaciones acontecidas sobre los residentes de un territorio}}{\text{Población residente en ese territorio}}$

Fuente: Elaboración propia

El análisis y la interpretación de los datos se presentará en dos apartados: *territorio* (Ciutat Vella y/o Raval), y *habitantes y delitos* (residentes del territorio y carácter de los delitos que se cometen). Así, nos centraremos en explicar las características y la posición que ocupa el Raval como territorio en el conjunto de Barcelona respecto al tema de la seguridad, del peso relativo que tiene este tema sobre los habitantes del barrio, y finalmente sobre el tipo de delitos que en él se cometen y las implicaciones que eso conlleva. Estas tres variables generales irán estrechamente relacionadas a lo largo del presente capítulo. No olvidemos que de momento vamos a tratar solamente datos sobre *hechos*, la cuestión de la percepción de la inseguridad será abordada más adelante.

1. Territorio. El centro histórico de Barcelona: Ciutat Vella y Raval

En este apartado tendremos en cuenta tres indicadores: el *mapa delictivo*, el *índice de localización estándar*, el *índice de localización corregido* y el *índice de localización estándar por ámbitos de seguridad*. En primer lugar mostraremos la evolución de estos indicadores para Ciutat Vella y -cuando los datos de que disponemos lo permitan- también para el Raval. De igual forma, trataremos de enmarcar los resultados de cada uno de estos indicadores en un análisis más global de la seguridad en estos territorios.

1.1 Mapa delictivo

El mapa delictivo indica la proporción de victimizaciones sucedidas en un determinado distrito o barrio respecto al total de la ciudad. Incluye las victimizaciones sufridas tanto por sus residentes como por los que no residen en ese territorio. Presentaremos entonces dos tablas: una que muestra la proporción de victimizaciones sucedidas en Ciutat Vella respecto al conjunto de Barcelona, y otra muestra la proporción pormenorizada para cada barrio de Ciutat Vella.

Evolución del mapa delictivo en los distritos
(1999-2004)

	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Ciutat Vella	15.2	17.6	12.3	16.3	15.6	15.5
Eixample	20.1	17.9	17.6	21.0	21.8	24.0
Sants- Montjuïc	11.9	12.2	12.9	11.4	13.0	12.9
Les Corts	6.5	4.4	6.7	4.9	5.2	5.2
Sarrià- St.Gervasi	7.1	7.4	8.0	6.7	7.9	6.7
Gràcia	6.4	6.1	5.2	5.7	6.2	5.0
Horta- Guinardó	7.5	8.0	8.7	7.6	7.3	6.2
Nou Barris	6.8	7.0	7.6	5.3	6.8	5.7
Sant Andreu	5.0	7.2	6.5	6.8	5.9	8.0
Sant Martí	13.5	12.3	14.6	14.2	10.3	11.0
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: *Enquesta de victimització i d'opinió sobre la seguretat de Barcelona. Ajuntament de Barcelona (2005).*

Se puede apreciar que la proporción de delitos cometidos en Ciutat Vella respecto a Barcelona se sitúa, desde 1999, en torno al 15-16%¹⁸. Esto significa que el 15% de la totalidad de delitos cometidos en “Barcelona ciudad” se cometen en Ciutat Vella. Este valor sólo se ve superado por l’Eixample, y se ve seguido de cerca por Sants-Montjuïc y Sant Martí. A la hora de valorar el mapa delictivo debe tenerse en cuenta que las variables que influyen de manera más significativa son la *centralidad* y la *extensión* de un determinado distrito. Los principales espacios de centralidad en Barcelona son Ciutat Vella y l’Eixample. El hecho de que el valor atribuido a l’Eixample sea mayor al de Ciutat Vella debe ser contextualizado teniendo en cuenta que el primero es un distrito de mayor extensión que el segundo, y por eso tiene más posibilidades de acumular un mayor número de hechos delictivos. Así, teniendo en cuenta que Ciutat Vella es un distrito bastante menos extenso que Sants-Montjuïc o Sant Martí, resulta significativo que muestre unos valores mayores en el mapa delictivo.

Veamos ahora la desagregación del mapa delictivo por barrios para Ciutat Vella. Los valores atribuidos a cada barrio indican la proporción de delitos que se cometen en ese barrio también respecto al conjunto de la ciudad.

Evolución del mapa delictivo en los barrios: Ciutat Vella
(1992-2004)

	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Barceloneta	0.9	1.9	1.3	1.6	1.1	2.3	1.1	2.8	2.3	2.9	1.6	2.1	2.4
Ribera-Parc	2.5	2.6	1.1	2.2	2.5	1.9	2.3	1.9	3.2	0.4	2.8	3.5	2.3
Gòtic	3.0	2.4	1.5	3.4	4.3	4.3	5.0	5.8	4.8	4.8	6.2	5.0	5.7
Raval	2.4	2.4	2.9	3.2	4.7	4.4	4.0	4.5	7.3	4.5	5.8	5.1	5.1

Fuente: *Enquesta de victimització i d'opinió sobre la seguretat de Barcelona. Ajuntament de Barcelona (2005).*

Los valores de esta tabla indican que el Raval acumula aproximadamente una tercera parte de los delitos de Ciutat Vella, con cifras cercanas a las del Gòtic. En el Raval se cometieron un 5.1% de los delitos que hubo en Barcelona durante 2004. Su evolución muestra valores ascendentes desde 1992 (la cita olímpica), cuando registraba una cifra de 2.4%; diez años después el Raval parece estabilizarse en torno al 5-6%. No obstante, el mapa delictivo en el Raval muestra un salto concretamente a partir de 1996. Si bien antes apuntábamos que los valores elevados de l’Eixample se debían en parte a que es un distrito muy extenso, en este caso ocurre algo similar con el Raval. En comparación con los otros barrios de Ciutat Vella, el Raval es bastante más grande (tanto por superficie como por población). Si observamos que su mapa delictivo es similar al del *barri Gòtic*, esto indica que el peso relativo de los delitos en el Raval es inferior a los del Gòtic ya que el primero es más grande y más poblado que el segundo.

¹⁸ Desde 1992 hasta 1998 los valores giraban en torno al 11-12%, en 1999 se aprecia un salto. No hemos incluido toda la serie para no cargar excesivamente las tablas. La evolución completa se muestra en las tablas de la parte 1 del estudio.

1.2 Índice de localización estándar

Este indicador analítico relaciona el número de delitos ocurridos en un determinado distrito a personas de toda la ciudad, con la población que reside en ese distrito. El valor obtenido (multiplicado por 100) señala la cantidad de delitos que acontecen en un determinado territorio por cada 100 habitantes que residen en ese territorio. Se pretende de esta manera calcular el desigual impacto territorial de la actividad delictiva.

Los resultados del índice de localización vienen determinados por dos factores: la centralidad y el nivel de renta de los distritos (EVB, 2005: 185). A primera vista, el índice de localización sería un indicador que ayuda a contextualizar el mapa delictivo cogiendo como punto de referencia la población, mostrando así el verdadero peso de los hechos delictivos en un territorio. De este modo, vemos que mientras l'Eixample mostraba un mapa delictivo muy superior a Ciutat Vella en 2004 (casi un 10% por encima), cuando se relaciona ese valor con la población que reside en cada territorio la cosa cambia.

Evolución del índice de localización en Barcelona y distritos
(1997-2004)

	BARCELONA	CIUTAT VELLA	EIXAMPLE	SANTS-MONTJUÏC	LES CORTS	SARRIÀ-ST GERVASI	GRÀCIA	HORTA-GUINARDÓ	NOU BARRIS	SANT ANDREU	SANT MARTÍ
1997	15.1	31.9	16.6	15.4	16.1	14.0	12.9	10.0	10.9	9.8	1.6
1998	14.4	29.0	14.7	12.5	16.8	14.2	11.0	9.3	9.6	11.4	13.9
1999	14.2	37.4	17.1	15.1	17.0	11.9	11.7	9.2	8.5	7.9	14.3
2000	16.6	50.6	17.6	18.3	13.5	14.4	12.9	11.6	10.1	13.4	15.1
2001	14.9	32.0	15.6	17.4	18.6	13.9	10.0	11.4	9.9	10.9	16.1
2002	18.7	50.5	23.0	18.9	16.7	18.5	13.6	12.6	9.1	14.0	19.0
2003	24.0	64.7	29.3	28.0	22.8	21.9	19.5	15.9	14.9	15.7	19.6
2004	24.4	61.4	34.5	28.3	24.1	20.0	15.6	13.9	12.9	20.7	19.6

Fuente: *Enquesta de victimització i d'opinió sobre la seguretat de Barcelona. Ajuntament de Barcelona (2005).*

Resulta sorprendente el incremento que muestra el índice de localización para Ciutat Vella durante los últimos seis años de la serie (l'Eixample también aumenta significativamente su índice). Estas cifras muestran que si relacionamos la actividad delictiva en un determinado territorio con la población residente, los valores de Ciutat Vella son bastante más elevados que los del resto de distritos de la ciudad, incluido l'Eixample (que antes mostraba un mapa delictivo superior). El valor para 2004 indica que por cada 100 habitantes de Ciutat Vella, ocurrieron 61.4 delitos durante ese año: el doble o más que para cualquier otro distrito de la ciudad.

No obstante este indicador tiene un defecto importante, y puede resultar un tanto engañoso si prestamos atención a las variables que relaciona. El índice de localización relaciona la actividad delictiva en Ciutat Vella con la

población residente, pero -como veremos más adelante- sabemos que esa actividad delictiva afecta sobretodo a la población flotante que no reside sino que visita Ciutat Vella a diario (gente que va a trabajar al centro urbano, de compras, de fiesta, etc.), mucho más que a sus habitantes. En ese sentido, los resultados que arroja el índice de localización despistan un poco cuando se aplican a distritos de importante centralidad como lo es Ciutat Vella, ya que pierde bastante sentido relacionarlo con la población que reside. Al fin y al cabo, lo que nos está diciendo el índice de localización es: en Ciutat Vella ocurren al año 60 delitos por cada cien habitantes que viven allí. Pero si muchos de estos delitos no se cometen sobre esos habitantes, entonces ¿qué sentido tiene relacionarlo con los habitantes? El índice de localización tiene cierta utilidad ya que nos permite contextualizar un poco mejor el mapa delictivo y relacionarlo con la *centralidad* de un determinado territorio, siempre y cuando tengamos en cuenta lo que acabamos de señalar.

Ante la carencia total de cifras absolutas, así como de la desagregación por barrios de algunos de los indicadores, nos hemos visto obligados a realizar una operación matemática un tanto compleja para obtener el índice de localización para el barrio del Raval. El valor final resultante ha sido de un 49%, más de 12 puntos por debajo del valor general para Ciutat Vella (61.4%). Así, durante 2004 en el Raval hubo un delito por cada dos habitantes (a residentes en el Raval y sobretodo, como veremos más adelante, a personas de fuera del barrio). El índice de localización para el *barri Gòtic* adquiere dimensiones realmente sorprendentes, que por otra parte conducen a considerar de nuevo lo sesgado que está este indicador. El Gòtic muestra un índice de localización del 93.2%, lo que significa que en 2004 hubo en este barrio más de 9 delitos por cada 10 habitantes. Recordamos otra vez: delitos cometidos en ese territorio a cualquier barcelonés.

1.3 Índice de localización modificado

En el apartado anterior hemos analizado el índice de localización *estándar*, que relaciona la cantidad de delitos ocurridos en un determinado distrito a personas de cualquier parte de la ciudad, con la población que reside en ese distrito. El valor obtenido señala la cantidad de delitos que acontecen en un determinado territorio por cada 100 habitantes residentes en ese territorio.

Los distintos cálculos del índice de localización que hemos ido mostrando han representado los siguientes resultados: un 61% para Ciutat Vella, un 49% para el Raval, y un 93.2% para el Gòtic. Estos datos son correctos. No obstante consideramos que la relación entre territorio y población es crucial para alcanzar un conocimiento detallado y matizado sobre la realidad delictiva, objetivo que no se consigue plenamente mediante el índice de localización *estándar*. Pensamos que el índice de localización *modificado* que presentamos sirve para complementar adecuadamente los resultados del estándar.

Este nuevo índice se obtiene de la siguiente manera: una vez calculado (a través de otros indicadores)¹⁹ el número absoluto de victimizaciones experimentadas *por los residentes* de un determinado territorio *en ese territorio*, se divide esta cifra por el número de habitantes del propio territorio. El resultado final indica la probabilidad que tiene un vecino de ser victimizado en su zona de residencia. Veamos qué resultados concretos se obtienen para el año 2004.

Comparación entre el índice de localización *estándar* y *modificado* (2004)

	Estándar	Modificado
Ciutat Vella	61.4	23.6
Raval	49	18.9
Gòtic	93.2	35.8

Fuente: Elaboración propia

Para Ciutat Vella, el índice de localización modificado es de 23.6% (recordemos que el índice estándar era del 61.4%), lo que significa que 23.6 de cada 100 habitantes de Ciutat Vella han sido victimizados en Ciutat Vella. En el Gòtic la cifra es de un 35.8% (el estándar era del 93.2%). Finalmente, 18.9 de cada 100 habitantes del Raval han sido victimizados en su barrio (el estándar era del 49%). Dado que resulta muy complicado, sino imposible calcular la población flotante que visita Ciutat Vella o el Raval a diario, no podemos calcular la probabilidad que tiene un barcelonés de ser victimizado en Ciutat Vella o el Raval. En cualquier caso, los resultados que proporciona el índice de localización modificado muestran que los vecinos de Ciutat Vella y del Raval no sufren una victimización tan elevada como cabría esperar a partir del índice de localización estándar.

1.4 Índice de localización estándar por ámbitos de seguridad

La encuesta de victimización también muestra el índice de localización separado para los “cuatro ámbitos de la seguridad”²⁰. En general, el grueso de los delitos se acumula en los ámbitos de “seguridad personal” y “vehículos”. Sin embargo, como veremos a continuación, el caso de Ciutat Vella presenta una particularidad respecto a los demás distritos de la ciudad.

¹⁹ Para obtener la cifra absoluta de victimizaciones cometidas en un territorio que solamente han afectado a sus residentes (dato necesario para calcular el índice de localización *corregido*) hemos calculado, en primer lugar y a través del índice de localización, el número absoluto de *todas* las victimizaciones (no sólo a los vecinos) registradas en ese territorio. Una vez obtenido este dato se le aplica el índice de autocontención, con el que se obtiene el número de victimizaciones sufridas por los residentes en su distrito o barrio. Esta cifra se divide por la población del territorio en esa misma fecha y así conseguimos sacar la localización *corregida*. Téngase en cuenta que, ante la carencia de datos, nos hemos visto obligados a “extrapolar” la autocontención de Ciutat Vella a la de Gòtic y Raval.

²⁰ Como se puede ver en las tablas de la Parte 1, estos ámbitos son: hechos contra la seguridad personal, hechos contra vehículos, hechos contra los domicilios, y hechos contra los negocios.

Evolución de la localización de hechos contra la seguridad personal en los diez distritos (1998-2004)

	CIUTAT VELLA	EIXAMPLE	SANTS-MONTJUÏC	LES CORTS	SARRIÀ-ST GERVASI	GRÀCIA	HORTA-GUINARDÓ	NOU BARRIS	SANT ANDREU	SANT MARTÍ
1998	17.4	7.1	4.8	5.8	3.3	4.6	2.3	2.0	3.6	4.3
1999	24.1	8.9	6.5	5.9	3.9	4.4	3.3	2.1	1.9	4.9
2000	32.9	7.7	6.6	5.2	3.7	4.6	3.1	2.0	3.4	5.1
2001	18.2	6.7	7.4	6.9	4.7	4.4	2.6	2.4	3.2	4.9
2002	33.7	12.1	9.6	8.8	9.7	6.3	5.0	3.5	7.7	7.4
2003	47.0	17.9	14.1	9.7	7.7	7.7	5.2	4.1	6.7	8.1
2004	47.5	20.0	15.7	8.3	9.8	9.3	7.1	5.7	6.7	8.0

Fuente: *Enquesta de victimització i d'opinió sobre la seguretat de Barcelona. Ajuntament de Barcelona (2005).*

Evolución de la localización de hechos contra vehículos en los diez distritos (1998-2004)

	CIUTAT VELLA	EIXAMPLE	SANTS-MONTJUÏC	LES CORTS	SARRIÀ-ST GERVASI	GRÀCIA	HORTA-GUINARDÓ	NOU BARRIS	SANT ANDREU	SANT MARTÍ
1998	9.6	5.2	6.2	9.3	6.9	4.5	6.0	6.7	6.9	8.3
1999	10.1	5.4	7.0	8.5	5.0	5.1	5.2	4.7	5.6	8.5
2000	12.7	6.8	8.7	5.3	6.7	5.6	6.5	6.1	7.5	7.9
2001	8.9	4.9	7.7	7.1	6.2	4.6	7.7	5.9	6.5	8.7
2002	11.8	6.2	8.6	4.7	3.9	4.7	5.5	4.1	4.2	8.6
2003	14.7	8.1	9.5	9.4	10.4	9.3	7.9	9.2	6.7	9.8
2004	10.5	10.3	9.3	13.0	7.0	5.0	5.4	5.6	10.8	9.8

Fuente: *Enquesta de victimització i d'opinió sobre la seguretat de Barcelona. Ajuntament de Barcelona (2005).*

Puede apreciarse fácilmente que Ciutat Vella presenta una elevada proporción de delitos contra la seguridad personal, en contraste con otros distritos. De los 61.4 delitos por cada 100 habitantes del barrio que se produjeron en 2004 en Ciutat Vella, 47.5 corresponden a “hechos contra la seguridad personal”, 10.5 a “hechos contra vehículos”, y el 3.4 restante se reparte entre domicilios y comercios. Esta desproporción, si bien se observa también en otros distritos, en ninguno de ellos es tan marcada como en el distrito histórico de la ciudad. Más adelante analizaremos con más detenimiento las implicaciones que esto tiene. De momento sólo adelantamos que este tipo de delitos se diferencia de los demás en que se cometen casi siempre en pleno espacio público, y en muchos casos ante la mirada de otras personas.

2. La incidencia de la seguridad sobre los habitantes del centro histórico y tipología de delitos

Hasta el momento hemos analizado los datos de victimización que se han producido en Ciutat Vella y el Raval como *territorio*. En el siguiente

apartado mostraremos cuál ha sido la victimización experimentada *por los propios residentes* del distrito de Ciutat Vella y del Raval. Con este objetivo, nos referiremos tanto a la cantidad como a la tipología de los hechos experimentados por estos residentes.

2.1 Índice de victimización

El indicador que más información nos aporta es el índice de victimización por distritos. Este índice muestra el número de residentes de un distrito que han sido victimizados en el conjunto territorial de Barcelona. Veamos su evolución en Ciutat Vella a través de los últimos 7 años.

Evolución del índice de victimización en Barcelona y distritos (1997-2004)

	BARCELONA	CIUTAT VELLA	EIXAMPLE	SANTS-MONTJUÏC	LES CORTS	SARRIÀ-ST GERVASI	GRÀCIA	HORTA-GUINARDÓ	NOU BARRIS	SANT ANDREU	SANT MARTÍ
1997	14.3	18.2	13.9	14.9	13.7	17.1	13.2	11.9	14.5	13.6	14.1
1998	13.4	15.1	14.1	13.7	13.0	18.7	12.3	10.2	12.9	12.6	12.9
1999	14.3	19.3	13.2	16.3	13.7	16.2	11.9	14.0	12.0	12.8	15.6
2000	16.4	24.3	16.3	16.3	13.9	19.9	12.7	16.4	15.0	15.4	15.9
2001	17.3	23.8	18.3	17.2	15.6	19.0	15.9	16.0	14.9	16.4	18.1
2002	18.4	23.3	20.3	18.1	17.2	18.0	19.1	15.6	14.7	17.3	20.3
2003	19.9	23.1	19.8	22.1	22.1	24.4	20.9	15.9	18.4	18.5	17.8
2004	20.2	22.2	23.7	22.1	21.1	20.0	17.6	18.3	16.0	18.4	20.6

Fuente: *Enquesta de victimització i d'opinió sobre la seguretat de Barcelona. Ajuntament de Barcelona (2005).*

Un breve análisis de la evolución de este índice muestra como para Ciutat Vella el año 2000 marca el regreso a valores claramente por encima del 20%. Estos resultados, que no se producían desde mediados de la década de los ochenta, se han mantenido hasta el año 2004, último dato disponible. Asimismo, los datos indican que, tal y como señalábamos en el primer capítulo, los residentes de este distrito se encuentran entre los más victimizados de la ciudad. Si tenemos en cuenta que las dos variables principales que explican un elevado índice de victimización son la *centralidad* de un distrito y la *renta* media de sus habitantes (EVB, 2005), y que Ciutat Vella se clasifica como un distrito de rentas bajas, la centralidad de los cuatros barrios que conforman este distrito adquiere un papel destacado a la hora de entender estos resultados.

2.2 La importancia del ámbito de la seguridad personal

A la hora de analizar las victimizaciones experimentadas por los habitantes de un distrito no basta con señalar la cantidad o proporción de hechos acontecidos, debemos tener en cuenta también qué tipo de delitos afectan en mayor medida a estos habitantes, es decir, ofrecer una caracterización de la actividad delictiva en un determinado territorio. En este sentido, el índice de victimización puede ser desagregado en los “cuatro ámbitos de seguridad”: seguridad personal, vehículos, comercios y domicilios.

En el apartado anterior hemos podido comprobar que Ciutat Vella es un territorio donde el ámbito de *seguridad personal* es, claramente, el más destacado. Si paralelamente hemos visto que la mayoría de victimizaciones experimentadas por los residentes de Ciutat Vella sucedían en su propio distrito, no es de extrañar que la seguridad personal signifique un importante volumen del total de victimizaciones experimentadas por estos habitantes. Tal es así que, a lo largo de la serie, el ámbito de la seguridad personal ha representado de media alrededor de la mitad del total de victimizaciones a residentes de Ciutat Vella. La destacada presencia del ámbito de la seguridad personal es, hasta cierto punto, característica de este distrito, ya que en el resto de distritos de la ciudad el peso de este ámbito no es tan relevante.

Evolución del índice de victimización en el ámbito de la seguridad personal en Barcelona y en los diez distritos (1998-2004)

	BARCELONA	CIUTAT VELLA	EIXAMPLE	SANTS-MONTJUÏC	LES CORTS	SARRIÀ-ST GERVASI	GRÀCIA	HORTA-GUINARDÓ	NOU BARRIS	SANT ANDREU	SANT MARTÍ
1997	5.7	8.6	7.0	6.2	4.7	7.2	4.6	3.8	5.0	6.2	4.5
1998	5.4	8.1	7.5	5.7	5.1	6.7	5.2	3.0	4.3	4.7	4.3
1999	6.4	10.9	6.0	7.0	6.8	8.0	4.9	7.4	4.4	4.8	6.4
2000	6.9	16.5	6.5	6.9	5.6	7.2	5.2	7.0	5.1	6.1	6.9
2001	6.2	9.2	7.2	7.2	6.9	7.5	4.2	5.7	5.3	5.5	4.6
2002	9.4	13.3	10.1	10.7	9.4	9.2	10.3	7.5	8.1	9.4	8.4
2003	10.7	12.3	12.9	8.3	10.6	12.7	9.4	11.9	8.3	9.9	8.5
2004	11.7	14.8	13.6	14.8	10.7	10.7	10.8	11.6	9.7	8.8	10.6

Fuente: *Enquesta de victimització i d'opinió sobre la seguretat de Barcelona. Ajuntament de Barcelona (2005).*

El período 2000-2004, tal y como señalábamos en la tabla anterior, experimenta un importante incremento en el índice de victimización para Ciutat Vella. Lo que aquí nos interesa resaltar es que durante esos años el ámbito de la seguridad personal pasa a representar claramente más de la mitad del total de victimizaciones de los residentes en Ciutat Vella. Tal es así que en el año 2000, del 24.3% total de victimizaciones, un 16.5% corresponde a la seguridad personal, mientras que en el 2004 la seguridad personal supone un 14.8% sobre un 22.2% del total. Por lo que puede deducirse que el incremento de la victimización de estos años está directamente relacionado con el incremento de la victimización en el ámbito de la seguridad personal.

Por lo que respecta al resto de ámbitos (domicilios, negocios y vehículos), lógicamente, su incidencia respecto del total de victimización ha sido más bien reducida. Incluso puede hablarse de un ligero descenso a lo largo de la serie en la incidencia de estos tres ámbitos respecto al total de victimizaciones experimentadas por los vecinos del distrito.

2.3 Violencia y visibilidad de los hechos delictivos

La victimización sobre la seguridad personal de un individuo puede adoptar diversas formas e implicar diversos grados de violencia. En este sentido, nos hemos fijado en los resultados por *tipo de hechos* registrados en el interior del ámbito de seguridad personal.

En nuestra opinión lo más importante es diferenciar entre victimizaciones *con* y *sin* violencia y ver el peso que ocupa cada una de estas categorías. Las victimizaciones sin violencia se refieren básicamente a lo que se conoce como “hurtos”, esto es, robos realizados con el propósito de que el victimizado no perciba dicha sustracción. En cuanto a victimizaciones con violencia, se incluye en esta tipología todos aquellos hechos en los que el victimizador *interpela* de forma directa al victimizado.

En 2004 las victimizaciones *sin violencia*, que suponen la suma de robos -o intentos de robo- de la bolsa, cartera o móvil, representaron el 67% del total de victimizaciones en el ámbito de la seguridad personal. En el mismo año, las victimizaciones *violentas*, es decir los tirones, atracos y agresiones físicas -o intentos de- representaron un 31% del total. En este sentido, cabe destacar también el paulatino descenso que han experimentado los atracos o intentos de atraco, con la excepción de los años 2000-2002 en que se produce un importante repunte de este tipo de hechos²¹.

Visto el progresivo descenso de algunas de las expresiones más violentas de la actividad delictiva (atracos, uso de navajas, de armas de fuego, etc.) y los resultados de la divisoria *con violencia/sin violencia* en el 2004 en Ciutat Vella, podemos afirmar que, en estos momentos, en este distrito existe un claro predominio de las victimizaciones *no violentas*.

Respecto a la visibilidad de los delitos cometidos, quisiéramos destacar que el ámbito de la seguridad personal es proclive a significar una gran visibilidad de los hechos delictivos. En este sentido hay un dato que nos parece de gran interés. Los datos de la encuesta de victimización de 1997

²¹ Asimismo, creemos conveniente hacernos eco del hecho de que entre los años 1992-1996, en el conjunto de la ciudad de Barcelona el porcentaje de agresores que portaban una navaja (o similar) pasa del 68.7% al 28.2%, al mismo tiempo que los portadores de armas de fuego pasan del 11.2% al 2.1%. Los agresores que no utilizaron ningún tipo de arma pasaron en esos cuatro años de representar un 12.7% al 67%. Pese a la relativa antigüedad de estos datos, creemos que siguen siendo válidos por la contundencia de la tendencia que apuntan y porque no vemos ningún elemento significativo que haya podido implicar un cambio estructural en esta tendencia. Pensamos también que estos resultados para Barcelona son aplicables al distrito de Ciutat Vella.

nos muestran que un 67.5% de los victimizados por hechos relacionados con la seguridad personal vieron al infractor en cuestión. En cambio, estos números bajan hasta el 4%, 14% y 31.9% en el caso de hechos contra vehículos, domicilios y comercios, respectivamente.

Si tenemos en cuenta los altos índices de hechos contra la seguridad personal registrados en Ciutat Vella y los datos que acabamos de presentar, no hay duda que este es un distrito en que se produce una gran *visibilización* de la delincuencia. Esta visibilidad no se refiere únicamente a los victimizados, sino que, si tenemos en cuenta la alta densidad de los espacios públicos de este distrito, podemos concluir que también un importante número de usuarios de estos espacios pueden haberse encontrado ante la visión de un hecho delictivo.

2.4 Índice de autocontención

La autocontención es un indicador que sirve para saber qué proporción de los hechos acontecidos en un determinado distrito ha afectado a sus vecinos. Una autocontención elevada señala que la mayoría de victimizaciones ocurridas en un territorio han sido sufridas por sus residentes. Veamos como se distribuyen estos resultados en los diferentes distritos de Barcelona.

Evolución de la autocontención en los distritos de Barcelona
(1998-2004)

	CIUTAT VELLA	EIXAMPLE	SANTS-MONTJUÏC	LES CORTS	SARRIÀ-ST GERVASI	GRÀCIA	HORTA-GUINARDÓ	NOU BARRIS	SANT ANDREU	SANT MARTÍ
1998	45.0	69.1	76.0	53.9	92.6	62.9	77.6	96.2	78.1	74.8
1999	38.5	52.9	78.1	47.8	77.0	62.1	75.3	84.3	78.4	75.7
2000	46.2	60.3	70.8	46.2	87.6	57.5	78.1	79.5	80.5	67.6
2001	44.4	79.2	75.3	66.2	88.3	70.9	85.8	90.6	76.4	88.0
2002	41.3	59.7	59.7	53.7	87.1	72.2	73.9	84.5	76.4	74.1
2003	34.1	43.0	67.2	53.8	72.0	67.0	58.7	82.5	72.1	66.4
2004	38.4	57.7	62.7	59.4	67.7	56.1	73.6	83.9	79.8	73.2

Fuente: *Enquesta de victimització i d'opinió sobre la seguretat de Barcelona. Ajuntament de Barcelona (2005).*

Esta tabla indica que, por regla general, más de la mitad de las victimizaciones que se dan anualmente en un distrito las sufren sus vecinos. La excepción a esta tendencia son los distritos de mayor centralidad: Ciutat Vella y l'Eixample. No obstante, las cifras revelan que la autocontención en Ciutat Vella es notablemente inferior a la de l'Eixample. De modo que Ciutat Vella es el distrito de Barcelona donde sus vecinos sufren, con diferencia, una menor proporción del total de victimizaciones acontecidas en su territorio. Por ejemplo, en 2004, sólo el 38.4% de las victimizaciones registradas en el distrito afectó a sus habitantes.

3. Masificación y actividad delictiva en los espacios urbanos de centralidad

No cabe duda de que en el conjunto territorial de Barcelona, Ciutat Vella desarrolla un marcado componente de centralidad. Es un distrito multifuncional y polivalente, donde se concentra gran parte de la actividad político-administrativa, cultural, comercial y turística de la ciudad, y donde la vida nocturna ocupa un lugar destacado en comparación con otros distritos. Por estos motivos, Ciutat Vella atrae de forma continua un gran número de población de dentro y fuera de la ciudad cuya presencia implica una sobreocupación intensa de su espacio público. Pensamos que este es un elemento clave para comprender la actividad delictiva que se produce en esta zona de la ciudad. La “rentabilidad delictiva” de Ciutat Vella va estrechamente ligada a su posición de centralidad urbana.

Como muestran las estadísticas, el distrito central de Barcelona concentra la actividad delictiva que se acostumbra a cometer en pleno espacio público, es decir, los delitos contra la seguridad personal²². Para llevar a cabo este tipo de infracciones, la gran mayoría de ellas no violentas, los espacios urbanos de centralidad ofrecen importantes ventajas que producen un efecto combinado muy atractivo y una mayor rentabilidad a la hora de delinquir: en una zona densamente transitada se incrementa el número de personas susceptibles de ser victimizadas y hay más oportunidades para elegir, a su vez, se reduce bastante el riesgo de ser descubierto por la policía (o advertido por otro ciudadano). Un hurto en plena calle pasa más desapercibido gracias a que la densidad y la masificación propia de estos espacios públicos proporciona un mayor anonimato, a lo cual hay que añadir que el entramado urbano característico de los centros históricos como Ciutat Vella o Raval (trazado urbano complejo, calles estrechas, mala iluminación, etc.) también facilita la actividad delictiva contra la seguridad personal. Durante una reunión del “Consell de Seguretat i Prevenció de Ciutat Vella”, celebrada en Enero de 2005, un oficial de la Policía Nacional expresó lo siguiente:

“(...) destaca l'evolució negativa dels furts, respecte als robatoris amb força i intimidació. Serà difícil acabar amb els furts degut al gran nombre de locals comercials i d'oci i a l'atractiu turístic d'aquest districte” (Actas del CSP de Ciutat Vella, 2005).

Estas razones ayudan a explicar porqué los residentes del Raval, a pesar de ser clasificados como capas sociales de rentas bajas, sufren elevados índices de victimización (aunque “sólo” sufran el 38% de las victimizaciones que se registran en su territorio). Los residentes del centro histórico padecen las consecuencias de la elevada concentración de funciones y de usos que aglutina el distrito de Ciutat Vella y, en consecuencia, de la

²² A pesar de que las victimizaciones sobre turistas no contabilizan en la encuesta de victimización, cabe tener en cuenta que posiblemente el principal motivo que opera como polo de atracción de la actividad delictiva en el centro histórico de Barcelona es la elevada concentración de turismo, lo que a su vez incrementa la probabilidad de que los propios barceloneses sean victimizados en esta zona.

saturación de visitantes -extranjeros y nacionales- en esta zona de la ciudad. Uno de los efectos de la excesiva presión que se ejerce sobre su espacio público va relacionado con la inseguridad. Por otra parte, los delitos contra la seguridad personal suelen ser los más visibles de cara a los ciudadanos, lo cual tiene repercusiones muy significativas en cuanto a la percepción y la sensación de inseguridad que pueden tener de Ciutat Vella y del Raval tanto los vecinos de estos territorios como los barceloneses en general.

Capítulo 3

El espacio público en el Raval. Usos y usuarios

Abordar el tema de los usos del espacio público en un barrio como el Raval resulta ciertamente complejo. Aquí no pretendemos realizar un análisis profundo y detallado de esta cuestión, nuestra intención en este capítulo es la de mostrar un mapa general de la situación, señalando aquellos aspectos fundamentales que permitan hacerse una idea general sobre la dinámica específica de los usos del espacio público en un barrio tan heterogéneo como el Raval.

Como característica fundamental, podemos subrayar que en el Raval convergen una diversidad de usuarios y una heterogeneidad de usos del espacio muy intensa. Entre los residentes del barrio podemos encontrar individuos de muy diversas nacionalidades, diferentes clases sociales, así como una pluralidad generacional también muy importante. Por otra parte, el número de visitantes que acuden al barrio se ha ido incrementando de forma progresiva durante los últimos diez años. La oferta cultural, la vitalidad de algunos espacios públicos, así como la fuerte presencia de la oferta comercial y del ocio, diurna y nocturna, funcionan como polo de atracción para un gran número de jóvenes y personas de mediana edad que visitan el barrio. El Raval también alberga el desarrollo de actividades económicas de subsistencia como el ejercicio de la prostitución en la calle, la venta de drogas, o la compraventa de objetos de segunda y tercera mano; además sirve de cobijo a muchas personas sin techo. Todas estas actividades tienen una presencia muy visible en el espacio público.

La presencia compartida de todos estos sectores sociales, que desarrollan en el Raval un uso muy intensivo del espacio, unido a la carencia de espacios públicos en el barrio y a la creciente mercantilización que éste soporta, funcionan como factores que de manera combinada han desembocado en una sobreocupación de determinados espacios públicos del Raval caracterizada por una heterogeneidad de usuarios y de usos que operan en él de forma simultánea.

Previamente al análisis que desarrollaremos a lo largo del capítulo, hemos considerado que sería interesante introducir un resumen de la observación que llevamos a cabo en las plazas de la zona norte del Raval. Aunque la información recogida se limita a un espacio de tiempo muy determinado, creemos que ésta puede ayudar a elaborar una imagen mental sobre el tipo de gente que en ellos se reúne y los usos que en él se dan con cierta regularidad.

1. La observación en los espacios públicos de Raval norte y actores del barrio entrevistados

1.1 Algunas aclaraciones metodológicas

a) *Actores entrevistados*

Como explicamos en el capítulo de metodología, mediante las entrevistas realizadas se intentó recoger las opiniones de algunos de los actores relevantes en el barrio del Raval. Asimismo, utilizamos con mucha frecuencia varios periódicos del barrio para recoger información sobre las opiniones de los vecinos del Raval y de las asociaciones sobre los temas que nos interesaban. Aunque hubiera sido aconsejable realizar algunas entrevistas más que ofreciesen la opinión de vecinos del barrio y no solamente de los representantes de algunas asociaciones y de técnicos del ayuntamiento, creemos que las diferentes posturas recogidas pueden representar las diversas posiciones que existen entre los habitantes del barrio ante las cuestiones que interesaban para el presente estudio.

b) *La observación*

En primer lugar, debemos aclarar que la observación que realizamos no tenía como objetivo desarrollar un trabajo de campo exhaustivo que permitiese elaborar un análisis específico sobre los patrones de uso y de relaciones sociales en los espacios públicos del Raval. Nuestra intención era simplemente la de realizar una serie de observaciones pautadas que permitiesen ofrecer una visión general sobre los usos que de manera regular se daban en algunos de los espacios públicos de la zona norte de este barrio. La observación tuvo lugar a lo largo de unas 5 semanas, fue realizada por dos personas y finalizó a principios de noviembre. Para poder registrar una variedad de usos y de usuarios diversa, separamos las observaciones en sesiones de mañana, tarde y noche. Ambos observadores dedicaban tres sesiones semanales correspondientes a cada franja horaria, de modo que al finalizar pudimos disponer de unas 30 sesiones. En este apartado presentaremos un texto que resume, en líneas generales, la información registrada a través de las diversas observaciones para cada una de las plazas que incluimos, en algunos casos se acompañará de alguna opinión manifestada por alguno de los actores entrevistados. Recordamos que la mayoría de la información que aquí se recoge se refiere solamente al tiempo durante el cual duró la observación.

1.2 La observación en los espacios públicos

Plaza Castella

El diseño actual de esta plaza no permite una apropiación regular de este espacio como lugar de uso cotidiano para los vecinos del barrio. De hecho no da sensación de plaza, sino más bien de espacio transitorio. Se encuentra dividida en dos y rodeada por el tráfico rodado. Sus usuarios son de dos tipos: visitantes de la ciudad (sobretudo jóvenes) que pasea por esta zona comercial (donde hay bastantes tiendas de ropa, música, cómics, etc.) de la parte norte del Raval, y que la utilizan para parar y descansar un rato; y personas sin techo que se agrupan en ella, principalmente en los bancos interiores, y la utilizan para acampar y pasar el día y a veces la noche.

Al menos en el momento que realizamos la observación (octubre-noviembre de 2005), el estado de limpieza y cuidado de la plaza por parte de las brigadas de limpieza del ayuntamiento dejaba mucho que desear. Se acumulaban malos olores (alcohol, orina), y suciedad producto de este descuido.

Gracias a la entrevista pudimos saber que la Asociación de Comerciantes de la zona está bastante molesta con el estado de esta plaza así como con algunas presencias y usos que se dan en ella. En su opinión esta plaza resulta problemática, es insegura e inutilizable debido a que está muy mal concebida urbanísticamente, el espacio que crea propicia los malos usos y la presencia de “gente indeseable”. Estos comerciantes dicen que además de las personas que viven en la indigencia, en ella se dan cita grupos de delincuentes, algunos autóctonos y otros inmigrantes (se refirieron a la presencia de “bandas latinas”).

También expresaron en la entrevista que llevan tiempo luchando para rehabilitarla. El ayuntamiento les viene prometiendo desde 1991 que se remodelaría la plaza y no lo han hecho, aunque están seguros de que ahora finalmente sí se va a hacer. Confían en que las nuevas operaciones urbanísticas en la zona (facultades y biblioteca universitaria) así como la remodelación de la plaza contribuyan a modificar el entorno.

Jardins Torres Clavé

En este caso también tenemos dudas sobre si este espacio debería considerarse propiamente como una *plaza*, o más bien como un *solar*. También se encontraba muy mal acondicionada y bastante abandonada por el ayuntamiento. En las esquinas y espacios que la rodean se acumulaba basura, aunque al parecer las brigadas de limpieza hacían acto de presencia cada día.

Ante la falta de equipamientos públicos deportivos de barrio, esta plaza era muy utilizada para jugar a baloncesto y fútbol por adolescentes y jóvenes de la zona (en su mayoría filipinos), a pesar del mal estado de los tableros de baloncesto y de la inexistencia de porterías de fútbol. De noche también

se reúnen adolescentes de la zona, a veces con música, e incluso se jugaba a baloncesto también de noche, con una iluminación muy mala.

Junto a la presencia de adolescentes y jóvenes, había un grupo de personas sin techo que la utilizaba de forma permanente acampando junto con sus pertenencias, día y noche. Se situaban al fondo de la plaza, lejos de los jóvenes, donde no hay iluminación.

Cerca de la plaza hay una facultad universitaria, los jóvenes estudiantes (no residentes del barrio) que había por el entorno no se veían muy atraídos a utilizar la plaza, siempre se quedaban en la acera contigua sin entrar en ella.

Cuando uno observa de forma regular los usos que se hacen de esta plaza salta a la vista el hecho de que, a pesar de que funciona como un espacio de socialización para muchos adolescentes que residen en la zona, la atención que le presta el ayuntamiento es nula. Es un espacio abandonado hace años por la administración, que durante mucho tiempo no mostró interés alguno en habilitarla al menos como un espacio para hacer deporte. La integrante de una Asociación de Vecinos de la zona utilizó el ejemplo de esta plaza para apoyar su convicción de que el barrio, a pesar de que presenta una elevada densidad de población, carece de espacios públicos. Según declaró esta persona, los más perjudicados en ese sentido son los niños y jóvenes, como demuestra el caso de los Jardins Torres Clavé.

Plaza Joan Coromines

Esta es una plaza contigua a la plaza del Àngels, otro espacio público incorporado cuando se hizo la apertura en esta zona del barrio. A partir de lo que pudimos extraer de nuestra observación este es otro espacio mal aprovechado, cuyo diseño no permite un uso útil por parte los vecinos salvo para pasear el perro. A una determinada hora de la noche cierra sus puertas.

En general es una plaza bastante vacía, con poca vida, de noche está muy mal iluminada. A veces hay algunos estudiantes del entorno o unos pocos vecinos del barrio que se sientan un rato en los bancos. Se utiliza mucho por gente que va a pasear el perro.

El principal foco de vida en la plaza es la terraza del bar del CCCB, que casi siempre está llena de gente. Los momentos en que esta plaza se llena y adquiere vida coinciden con algún evento programado en el CCCB que atrae público joven, que utiliza entonces este espacio antes o al salir del acto. Dado que se encuentra emplazada contiguamente al centro cultural y que a la noche cierra sus puertas, todo parece indicar que estaba pensada para vincular su uso como espacio a la actividad del CCCB.

Plaza Caramelles

En general podemos decir que, a partir de lo que vimos, esta plaza también carece bastante de vida, aunque se utiliza bastante más que la de Coromines. Se trata de una plaza casi cerrada, rodeada de edificios y oficinas y cuyo acceso se controla mediante dos puertas que a veces se cierran de noche. Tratándose de una plaza pública, su diseño resulta extraño y difícil de comprender: no da la sensación de ser un espacio que invite a entrar desde la calle. Es una plaza fácil de controlar ya que tiene sólo tiene dos salidas estrechas valladas por puertas con rejas.

No puede decirse que tenga mucha vida, en general hay poca gente para el espacio que comprende. Sus usuarios son variados -parecen ser residentes del barrio- aunque destacan niños, algunos adolescentes y personas de la tercera edad. Para el espacio que comprende, regularmente hay muy poca gente en ella. A pesar de que se han plantado varios árboles, algunos adolescentes del barrio aprovechan a veces para jugar a fútbol. Los ancianos, generalmente autóctonos, se reúnen en los bancos y se sientan a hablar. Dadas las características que presenta (espacio cerrado con salidas fáciles de controlar, que permite relajarse mientras los hijos juegan, árboles que impiden jugar con la pelota, zona infantil, poco ruido, etc.), parece ser una plaza pensada para uso de madres, hijos y ancianos.

Posiblemente la zona más aprovechada sea la de juegos infantiles, al fondo de la plaza, muy utilizada por madres que van con sus hijos. Mientras que en otras plazas del barrio como la de Vicenç Martorell encontramos casi solamente madres de familia autóctona, las madres que utilizan esta plaza son regularmente pakistaníes, magrebíes o filipinas, que se sientan en los bancos a hablar mientras sus niños juegan. Resulta sorprendente que esta separación de usuarios sea tan marcada, sobretodo tratándose de madres que llevan a sus hijos a jugar al parque.

Jardins de la Massana

Este es también otro espacio semi-cerrado, situado en el interior de una escuela de diseño, y donde se ha colocado un bar terraza. De noche permanece cerrado. Sin tener en cuenta la terraza, sus principales usuarios son estudiantes de la escuela y personas asociadas a la indigencia. Estos últimos son de muchas nacionalidades: autóctonos, magrebíes, europeos nórdicos y del este. Se relacionan bastante entre ellos, hablan y beben juntos, toman el sol y duermen sobre la hierba o en el suelo. A veces también hay algunos toxicómanos. Estos diferentes grupos comparten el espacio pero siempre de forma separada. Los estudiantes acostumbran a utilizar el espacio central más visible.

Al tratarse también de un espacio “de paso” que permite ir de una calle a otra cortando camino, hay gente que lo utiliza con este fin. Se nota mucho cuando los que cruzan no son del barrio ya que se sorprenden visiblemente

con los usuarios que ocupan este espacio. Los turistas que entran no suelen seguir adelante y recorrer el jardín entero, la mayoría da marcha atrás. En algunas personas provoca sensación de inseguridad. Es posible que la licencia para el bar -casi siempre lleno- haya sido concedida pensando en que ayudaría a cambiar esta imagen.

A veces hay guardias urbanos paseándose y controlando a los usuarios que considera problemáticos, y en alguna ocasión hemos presenciado como expulsaban a más de uno de los jardines. En las entrevistas que realizamos a algunos técnicos de la administración del "Àrea de Prevenció" en Ciutat Vella, estos citaron este espacio como problemático, en relación con la presencia de las personas sin techo. Al parecer, el control policial sobre los Jardins de la Massana se ha incrementado con la aprobación de la Ordenanza.

Jardins del Doctor Fleming

Este espacio no puede considerarse propiamente como una plaza, ni tampoco como un jardín. Combina usos comerciales (terrazas de bar y un quiosco) con una zona de juegos infantiles (el principal atractivo que tiene para los residentes de la zona) y una mesa de ping-pong. A veces este espacio aparece bastante sucio por las mañanas.

La zona infantil se aprovecha bastante (a veces está saturada), generalmente por madres con hijos de familia autóctona, aunque a veces se ve a madres extranjeras, filipinas y magrebíes. Generalmente, se relacionan las madres autóctonas entre ellas, pero no con las extranjeras. El resto del reducido espacio está muy descuidado y no invita a ser utilizado, no tiene ninguna continuidad y resulta muy poco atractivo, salvo la mesa de ping-pong donde a veces vienen jóvenes a jugar.

Plaza del Àngels

Esta plaza dura se ha convertido, con el tiempo, en uno de los emblemas de la imagen de Barcelona como ciudad diversa, cosmopolita, abierta, multicultural etc., según intenta retratar la propaganda turística municipal. Sus usuarios son de carácter muy heterogéneo, en general jóvenes; aunque seguramente predomina gente de la ciudad y turistas, también la utiliza gente del Raval.

Una parte de la plaza está regularmente ocupada por jóvenes que practican el *skate* acompañados por amigos y amigas. Estos acostumbran a ser gente de la ciudad y algunos extranjeros, que vienen a la plaza atraídos por el ambiente de vitalidad que se respira en ella. Este espacio es un polo de atracción muy importante para jóvenes que visitan la ciudad, así como para jóvenes barceloneses que bajan al Raval.

La presencia continua de personas que practican skate ha generado mucha polémica entre la gente del barrio y de fuera de él, ya que algunos consideran que estos jóvenes se apropian de este espacio público, impidiendo que otras personas se encuentren cómodos y lo usen con normalidad. Para algunos, principalmente personas mayores, resulta muy agresiva esta presencia. Como ya sabemos, la Ordenanza municipal aprobada recientemente castiga la práctica del *skate* en la mayoría de espacios públicos.

El otro grupo predominante vendría formado por estudiantes de Barcelona y europeos, generalmente vinculados a profesiones relacionadas con la expresión artística plástica y audiovisual. Estas personas vienen atraídas por los equipamientos culturales que rodean la plaza (Macba y CCCB) y por los actos y exposiciones que en ellos se programa. Utilizan la plaza con mucha frecuencia, en general ocupan espacios de la plaza cercanos a donde se sitúan los *skaters*.

En otros costados de la plaza se advierte la presencia, en minoría, de jóvenes de la ciudad y del barrio sentados junto a la pared. Casi siempre hay un grupo de jóvenes de origen marroquí que juegan a fútbol cuando queda un poco de espacio. A menudo se puede ver también niños y jóvenes de familias filipinas que salen de una escuela cercana. En general, según hemos podido ver, existe más contacto entre jóvenes de origen filipino y autóctonos que entre estos y marroquíes o pakistaníes. En el espacio cercano a esta zona de la plaza vemos también jóvenes barceloneses y gente de mediana edad, pero con una pauta de uso del espacio diferente a la de los grupos autóctonos descritos anteriormente. Se sientan con instrumentos musicales a fumar y beber mientras cantan. En esta zona también se puede ver de vez en cuando personas sin techo. Dependiendo de la hora del día, la plaza también es utilizada por madres y padres con sus hijos así como por gente mayor, aunque en menor medida. La plaza del Àngels es también un lugar de paso muy utilizado por visitantes y residentes del barrio. Las brigadas de limpieza del ayuntamiento la mantienen limpia con regularidad.

En las entrevistas realizadas a asociaciones del barrio, algunas personas citaban esta plaza como el espacio más diverso social y culturalmente del barrio, aunque utilizado de forma predominante por gente de fuera del Raval. Algunos entrevistados también hablaron del conflicto que genera la actividad de los *skaters*, cuya presencia es percibida en muchos casos como agresiva ya que se apropian excesivamente del espacio impidiendo a veces su uso por parte de otro tipo de usuarios.

Esta rápida y esquemática descripción no debe llevarnos a pensar que estos diferentes grupos ocupan siempre y de manera separada determinados espacios de la plaza cumpliendo con un patrón estable y

segregado de uso del espacio. Además de que las presencias son más heterogéneas de lo que hemos descrito, la mezcla entre grupos, aunque no es la norma, se observa bastante. Es normal por ejemplo ver a jóvenes extranjeros sudamericanos o africanos sentados entre los skaters con su música. Por otra parte, de noche el espacio ocupado por los skaters pasa a ser utilizado por gente de la ciudad que baja a la plaza del Àngels y se sienta en el suelo o en los muros a beber, fumar, tocar música, etc.

La relación de los jóvenes con los agentes de seguridad privada del museo es a veces tensa. En algunas ocasiones se ha acabado llamando a la policía debido a accidentes con el *skate* o por denuncias de atracos y robos a turistas y transeúntes que visitan la zona. En esta plaza se pasea de vez en cuando una pareja de a pie de la guardia urbana. Intentan mostrar tranquilidad y mantener una buena relación con los usuarios (al menos durante las semanas que hicimos la observación), sin dar sensación de presión policial, en contraste con lo que ocurre en otros puntos del barrio como la Rambla del Raval.

Pes de la Palla

La acera contigua a esta plaza se ha hecho famosa debido a que es uno de los espacios del barrio que utilizan las trabajadoras sexuales. Es una plaza bastante concurrida, en parte porque está abierta a la avenida que limita los márgenes del Raval. Una parte de la plaza está ocupada por la terraza de un bar. Los bancos de la plaza están casi siempre ocupados, en su mayoría por ancianos autóctonos que se descansan y se dedican a mirar la actividad de las prostitutas. También la utilizan vecinos de origen filipino que viven por la zona, tanto jóvenes como gente de mediana edad.

Nuestra observación se limitó a los meses de octubre y noviembre, por lo que no hemos podido observar cómo modificó la puesta en marcha de la Ordenanza a determinados usos del espacio. No obstante sabemos que esta plaza ha sido uno de los objetivos principales de la policía municipal a la hora de sancionar a las trabajadoras sexuales.

Plaza Vicenç Martorell

Esta plaza combina terrazas de bar con una zona de juegos infantiles, un pequeño espacio de hierba y unos bancos. Su estado de mantenimiento es en general bastante bueno. La zona de juegos infantiles funciona muy bien, y en muchos casos está sobreocupada. Sus usuarios son madres y padres autóctonos de clase media, casi nunca vimos una familia extranjera del barrio. Este hecho, junto a lo que observamos en plaza Caramelles y en los jardines del Doctor Flemming, indica que existe la posibilidad de que las familias autóctonas y las extranjeras del barrio lleven a sus hijos a espacios diferentes, sin encontrarse entre unos y otros.

Los usuarios de otras partes de la plaza (los bancos y la hierba) son más heterogéneos, aunque predomina la presencia de personas autóctonas, jóvenes y gente de mediana edad. A veces hay grupos de jóvenes que se instalan en la hierba o en las escaleras que limitan la plaza a fumar y beber, sobretodo de noche.

En la zona de los arcos contiguos a la escalera que da entrada a un edificio de la administración municipal, se situaban a menudo turistas europeos *mochileros*, así como extranjeros que viven en la indigencia (en general también europeos). Dado que esta es una zona buena dentro del barrio y que justo a su lado hay un edificio de la administración, la policía controla bastante la presencia de estas personas junto a la plaza.

Rambla del Raval

A pesar de que la Rambla del Raval administrativamente está comprendida en Raval sur la hemos incluido en nuestra observación ya que, junto a la plaça dels Àngels, constituye uno de los espacios públicos más importantes e interesantes del barrio. Aunque en menor medida que la plaça del Àngels, la Rambla del Raval es un espacio que ha ido adquiriendo bastante vitalidad. En primera instancia, podríamos afirmar que las pautas de uso del espacio público en la Rambla van relacionadas en cierta medida con unas “pautas de consumo” diferentes. A medida que vayamos describiendo la información recogida a través de la observación veremos en qué consiste esta afirmación.

En cierto modo existen dos “tipos generales” de usuarios en la Rambla. Aquellas personas que ocupan el paseo central y los bancos, y luego aquellos que prefieren sentarse en alguna de las muchas terrazas de bar que hay a lo largo del paseo. Entre los que ocupan la zona del paseo y los bancos hay una heterogeneidad interesante.

Se puede observar gente autóctona de estratos sociales bajos, de clase obrera o también “subproletarios”. La mayoría son vecinos del barrio que viven en zonas cercanas a la Rambla. Entre estos hay gente joven pero también personas mayores y ancianos. Acostumbran a juntarse en grupos de 4-5 personas o más para hablar y beber. A menudo se unen al grupo personas sin techo. Estos usuarios frecuentan la Rambla a cualquier hora del día.

El paseo y los bancos se observa también una presencia de inmigrantes muy heterogénea: principalmente pakistaníes y marroquíes, pero también bastantes sudamericanos, y de vez en cuando algunos filipinos. Los bancos son más utilizados por personas mayores de edad más que por los jóvenes, a estos últimos se les ve más paseando arriba y abajo o reunidos en las aceras. A diferencia de los autóctonos descritos en el párrafo anterior, a los

inmigrantes se les ve más por la tarde o la noche que por la mañana, posiblemente porque trabajan.

Finalmente, los bancos son muy frecuentados también por ancianos autóctonos del barrio. Si bien los autóctonos de rentas bajas y los inmigrantes se relacionan entre ellos, estos ancianos se colocan siempre separados de estos grupos y evitan el contacto. Acostumbran a juntarse en grupos lo más grandes posible.

La Rambla funciona como una zona de paso importante ya que está emplazada en el corazón del Raval. La atraviesan personas de todo tipo, del barrio y de la ciudad, así como turistas. Sin embargo, los barceloneses que visitan el Raval, así como los turistas o los extranjeros no acostumbran a ocupar de forma permanente el paseo y los bancos de la Rambla. La cruzan de paso o sino ocupan las terrazas de bares y restaurantes. Los usuarios de las terrazas contrastan mucho con los usuarios que hemos descrito antes. Regularmente son jóvenes y gente de mediana edad, de clase media, a los que se asocia más con los residentes de la parte noroeste del barrio o con gente de fuera de él. A pesar de que algunos días llegaba a haber un número considerable de estos usuarios, casi todos ellos se concentraban en las terrazas.

El contraste entre los usos del espacio que hacen unos y otros usuarios salta a la vista. Cuando aludíamos a pautas de consumo diferenciadas como factor que puede condicionar uno u otro uso del espacio, nos referíamos a que aquellos que ocupan la zona del paseo, los bancos y las aceras de la Rambla acostumbran a comprar bebida o comida en un supermercado o colmado para consumir en el espacio público; mientras tanto, aquellos que se concentran en terrazas prefieren, o mejor dicho pueden permitirse consumir de otro modo.

El tema de la policía que patrulla merece ser mencionado. En otros espacios como la plaça dels Àngels se acostumbra a ver guardia urbana a pie o en coche, que dialoga con la gente, etc. En la Rambla del Raval la cosa cambia: aquí patrullaba la policía nacional (ahora los Mossos de Esquadra), y también se puede ver unidades de antidisturbios de la guardia urbana. La cara más amable de la policía, la municipal de a pie, está menos presente en la Rambla que en otros espacios. La sensación de presencia continua (casi siempre hay por lo menos un coche que va dando vueltas a la Rambla) y de presión policial es más intensa en la Rambla del Raval.

Algunos etnógrafos han retratado la Rambla del Raval como un espacio desestructurado, como un “vacío urbano” que supone una amenaza para la cohesión social y la convivencia basada en la mezcla de lo diverso. Quizás no haga falta ir tan lejos. Seguramente la Rambla del Raval no da la misma sensación de diversidad y mezcla que puede dar la plaza dels Àngels. Pero el hecho de que en la Rambla haya muchos usuarios inmigrantes, y que

entre estos y los autóctonos no exista una pauta repetida de interrelación en el espacio no significa que hayamos de interpretarlo en términos de un espacio socialmente fragmentado.

En cualquier caso, sí que es cierto que para las dimensiones que tiene podría ser un espacio más utilizado. Posiblemente si estuviese mejor estructurado daría una sensación menos artificial y con más “identidad de barrio”, que ayudase a apreciarlo como un espacio de convivencia para la vecindad. Según afirmaban algunas personas en las entrevistas, la Rambla está incorporando cada día más usuarios del barrio y de la ciudad, lo que ha ido cambiando progresivamente el panorama que presentaba poco tiempo después de su inauguración. No obstante, la construcción de un hotel de lujo no parece ser la mejor idea para dinamizar la Rambla como espacio de encuentro. Considerando el éxito de la plaza dels Àngels, la Rambla del Raval era -y es- una buena oportunidad para crear un espacio de confluencia para los residentes del barrio. Construir un hotel que atraiga un gran número de turistas a la zona posiblemente generará efectos en un sentido contrario.

2. La oferta cultural, comercial y de ocio en el Raval y sus implicaciones sobre los usos del espacio público

Uno de los objetivos explícitos de la reforma urbanística en el Raval era el de abrir las puertas del barrio al resto de la ciudad. Así, el Raval ha incrementado de manera considerable su volumen de visitantes debido a la construcción de importantes equipamientos de ciudad (centros culturales, universidades, futura Filmoteca, etc.); de nuevos espacios públicos que atraen un gran número de usuarios, como la plaça del Àngels o la Rambla del Raval; así como por la creciente presencia de locales y actividades comerciales y de ocio (tiendas de ropa, bares y restaurantes *fashion*, discotecas que se han puesto de moda), muchos de ellos impulsadas *por* y *para* sectores sociales de clase media que tradicionalmente no habían estado muy presentes en el barrio. Resumiendo, actualmente hay todo un sector de la sociedad barcelonesa que frecuenta mucho el Raval, o que incluso reside y/o trabaja en el barrio (los locales utilizados por profesionales del arte y el diseño son cada vez más frecuentes) y que difícilmente hubiese hecho lo mismo diez o quince años atrás.

Basta con revelar los datos de que dispone el Ayuntamiento sobre la “evolución de los visitantes de las instituciones culturales del Raval” (1992-2002) para ilustrar de forma contundente la tendencia que señalamos en el párrafo anterior. Nótese el cambio brusco que supone la inauguración del CCCB y el Macba mediada la década de los 90.

Evolución de los visitantes de las instituciones culturales del Raval
(1992-2002)

	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Raval interior	19.026	26.227	280.524	387.936	631.613	576.550	637.065	556.346	639.520	672.826	711.150
Raval tot	253.194	355.419	468.001	578.819	794.966	771.644	817.798	830.648	955.965	931.445	996.418
Total Barcelona	-	-	-	-	5.349.890	5.402.538	5.354.628	7.058.609	7.040.935	7.032.189	8.931.183

Fuente: Ajuntament de Barcelona e IGOP (2005).

Los datos de *Raval todo* incluyen las instituciones que se encuentran de cara a las Ramblas, mientras que *Raval interior* se refiere a las instituciones culturales que se encuentran propiamente en el interior del barrio. Los datos que nos interesan son los del *Raval interior*, ya que estos son los que registran los visitantes que han entrado en el Raval, cosa que no ocurre forzosamente en el caso de las instituciones que se encuentran en las Ramblas. Como puede apreciarse, en 1992 el volumen de visitantes no superaba la cifra de los 20.000. Diez años después, más de 711.000 personas visitaban las instituciones culturales del Raval (la cifra se multiplica por más de 35). El Raval se ha convertido en un importante espacio de centralidad para la ciudad, y todo parece indicar que esta tendencia irá acentuándose con el paso de los años.

La reforma urbanística incorporó la creación de nuevos espacios públicos en el Raval, una de las principales necesidades que en términos urbanísticos presentaba el barrio. Sin embargo, la creciente afluencia de visitantes a la que hemos hecho referencia ha derivado en una presión muy intensa -sobretudo en la zona de Raval norte- sobre estos espacios públicos de nueva construcción. En cierto modo, puede afirmarse que la superficie de suelo liberada a través de la reforma para la construcción de plazas y jardines ha sido insuficiente si tenemos en cuenta el volumen de visitantes y de vecinos que actualmente utilizan estos espacios a diario.

La plaza del Àngels, situada contiguamente al Macba, el FAD y el CCCB, concentra una elevada presencia de visitantes externos al barrio. Como se indica en la observación de los espacios que realizamos, el público que utiliza esta plaza es bastante heterogéneo. No obstante, aquí destaca la presencia diaria y permanente de jóvenes que utilizan el espacio para la práctica del *skate*. Se trata de jóvenes autóctonos y extranjeros, generalmente de clase media, que se han apropiado de una parte de la plaza. La actividad que desarrollan los denominados *skaters* en esta plaza ha generado mucha polémica, principalmente entre los vecinos del barrio, que consideran que estos jóvenes se han apropiado excesivamente de este espacio, hasta el punto de impedir su uso por parte de otras personas. Algunos entrevistados se manifestaron en ese sentido, aduciendo que la presencia de los *skaters* dificultaba la presencia de otros sectores de población como los ancianos.

El hecho de que el Raval se haya puesto de moda durante los últimos años también ha tenido repercusiones importantes sobre el ocio nocturno en el barrio. Antes de que la apertura del barrio comenzase a ser una realidad, la mayoría de barceloneses y de turistas que visitaban Ciutat Vella de noche se dirigía hacia el barri Gòtic. Actualmente, salir de noche por el Raval es una práctica bastante más común que hace unos años entre los habitantes de la ciudad, así como, aunque en menor medida, entre los turistas. Muchos bares y algunas discotecas (La Paloma, el Moog) emplazadas en el barrio gozan de un gran éxito y atraen un gran número de visitantes. El ruido y la suciedad que genera el ocio nocturno sigue siendo uno de los temas calientes en algunas zonas del barrio donde los vecinos sufren sus consecuencias de forma especial.

Aunque el éxito de algunos bares emblemáticos en el barrio (como el *Marsella*) no es un fenómeno nada nuevo, debe subrayarse que la apertura de espacios públicos relativamente grandes como la Rambla del Raval o la plaza dels Àngels han jugado un papel esencial en la actividad nocturna de ocio que actualmente absorbe el Raval. Las personas que visitan el barrio de noche no solamente se reúnen en bares y discotecas; tanto la Rambla del Raval como la plaza del Àngels concentran un elevado número de jóvenes que durante la noche hacen uso de estos espacios hasta que la policía -ayudada por los manguerazos de agua de las brigadas de limpieza del ayuntamiento- decide poner fin a la fiesta. Una de las técnicas del distrito de Ciutat Vella que accedimos a entrevistar, afirmaba que el Ayuntamiento había promovido inicialmente una dinámica festiva durante los fines de semana en la Rambla del Raval (a través de conciertos y eventos artísticos), con la intención de atraer población a la parte sur del barrio. El éxito que tuvieron estas iniciativas fue masivo, lo que desencadenó en ocasiones un uso festivo nocturno muy importante de este espacio público que generó bastante polémica entre los vecinos del barrio.

Respecto a elevada presencia de usuarios en la Plaza dels Àngels, conviene señalar que la facultad universitaria de Historia y Geografía que se está construyendo frente al CCCB, proyectada para albergar a 6.000 estudiantes, podría convertirse en un nuevo y potente motivo de afluencia de usuarios jóvenes a esta plaza en un futuro próximo. Será interesante ver cómo evolucionan los usuarios y los usos de esta plaza ya que esta puede llegar a sufrir una fuerte saturación. Como mera hipótesis, podemos aventurar la posibilidad de que, si en un futuro el Ayuntamiento considera que la presencia de los skaters supone un estorbo excesivo para otros usuarios de la ciudad, los artículos de la ordenanza que hacen referencia a la práctica de deportes en el espacio público probablemente comenzarán a ser aplicados con mayor insistencia en la plaza del Àngels.

2.1 La actividad comercial y del sector privado en el espacio público

Como decíamos al inicio de este apartado, otro de los factores que han contribuido a la afluencia de nuevos visitantes al Raval ha sido la extensión de tiendas, bares y restaurantes denominados *fashion* y dirigidos al consumo de sectores sociales de clase media. Cabe subrayar que la presencia de terrazas de bares y restaurantes en los espacios públicos del Raval es algo muy extendido, lo cual opera como otro factor añadido en relación con la saturación del espacio público en el barrio. Las terrazas de bares y restaurantes no limitan su presencia a aquellos espacios de dimensiones relativamente grandes como la Rambla del Raval, sino que también ocupan plazas o jardines de superficie pequeña (Jardins de la Massana, Jardins del Doctor Fleming) o media (Pes de la Palla, Vicenç Martorell, Sant Agustí, Joan Coromines). En estos casos el impacto de las terrazas sobre el espacio es mucho mayor.

En ese sentido, y esto es importante, los usos del espacio que desarrolla gran parte de los “nuevos” visitantes al Raval está muy relacionado con el consumo de bienes privados en el espacio. Esta tendencia se observa en muchas de las plazas del barrio, y contrasta de forma evidente con los usos del espacio público que hacen los vecinos del Raval. Dicho contraste se detecta de manera especial en la Rambla del Raval. Aquí, a lo largo de la Rambla las terrazas de bares y restaurantes ocupan un espacio considerable. A través de la observación realizada pudimos detectar, de manera reiterada, un contraste bastante marcado entre los individuos que ocupaban las terrazas y las personas que ocupaban el resto del espacio público. Esta segregación o separación de usos en el espacio parece ir relacionada con maneras de ocupar el espacio propias de diferentes sectores sociales y que podrían vincularse en cierta medida a la capacidad adquisitiva de las personas. De este modo, aquellos sectores sociales de clase media que visitan la Rambla del Raval pasaban el tiempo consumiendo en las terrazas, mientras que otro tipo de usuarios (especialmente inmigrantes y población autóctona pobre) se situaba en las aceras adyacentes o en los bancos de la zona central del paseo.

Otro elemento vinculado con la actividad comercial y privada en el espacio público viene dado por la realización de eventos o actividades promovidas o autorizadas por el Ayuntamiento, que de forma puntual y/o periódica se llevan a cabo en los espacios públicos del Raval. Estas actividades tienen por regla general una finalidad comercial (pequeños mercados con una amplia diversidad de productos, encuentros de artesanos, etc.) o un propósito lúdico-cultural (exposiciones, encuentros temáticos, conciertos, etc.). El impacto que genera este tipo de actividades en términos de apropiación del espacio es crucial de cara a considerar la sobreocupación que soporta el Raval en sus espacios públicos durante muchos días festivos.

La Rambla del Raval y la plaza dels Àngels parecen haber concentrado la gran mayoría de estos eventos, aunque especialmente destacada ha sido la promoción por parte del Ayuntamiento de actividades de todo tipo en la Rambla del Raval. Esta cuestión ha generado controversias entre algunos vecinos del barrio, que consideran que la celebración de este tipo de encuentros de carácter comercial y lúdico ha sido un poco excesiva. Carmen de Dios, ex-jefa de área del Raval, comentó que los comerciantes del barrio han presionado de manera considerable haciendo valer sus intereses respecto a este tema. No obstante, la promoción de este tipo de eventos de dinamización comercial y cultural en el espacio público ha sido tan intensa que la paciencia de muchos vecinos estaba llegando al límite, debido a que este tipo de actividades dificultaban mucho un uso más cotidiano del espacio por parte de los residentes en el barrio. Esta misma persona afirmaba, a título personal y refiriéndose a una supuesta privatización del espacio público por cuestiones económicas, que el Ayuntamiento había otorgado en el distrito una excesiva prioridad a los usos comerciales y al interés privado en el aprovechamiento del espacio público, en detrimento de un uso social por parte de los vecinos.

2.2 La opinión de los actores entrevistados

El creciente uso de los espacios públicos del Raval por parte de sus visitantes, ya sean barceloneses o turistas, suscita reacciones muy diversas por parte de los residentes en el barrio. Desde un punto de vista general, podemos encontrar tres posiciones: algunos consideran como algo totalmente positivo para la entrada de población externa, otros la valoran positivamente aunque recelan de los efectos colaterales que puede comportar (ruido, suciedad, presión sobre los espacios públicos, etc.), mientras que otros alertan de que una presencia excesiva de visitantes va en detrimento del uso que de los espacios públicos pueden hacer los residentes.

Los portavoces de las asociaciones de vecinos de las calles Hospital y Riera Alta y el portavoz del “Consell Islàmic de Catalunya” (residente del Raval y propietario de un comercio cerca de la Rambla del Raval), entendían la entrada de visitantes como algo positivo para el barrio, especialmente desde el punto de vista comercial. Sin embargo, mostraban su disconformidad con algunas de las consecuencias de esta entrada de visitantes. El presidente de la asociación de vecinos de la calle Hospital se lamentaba del comportamiento de los turistas y afirmaba que, si no se regulaba de alguna forma, el Raval podía acabar siendo como cualquier población costera de turismo masivo. El portavoz del Consell Islàmic relacionaba directamente la problemática del incivismo en el barrio con la gente que lo frecuentaba de noche. La portavoz de la asociación de vecinos de la calle Riera Alta entendía que la creciente entrada de turistas, y todo

tipo de visitantes, estaba haciendo que el ayuntamiento se preocupase más por las zonas frecuentadas por estos usuarios y dejase en un segundo plano aquellas zonas que se mantenían al margen de los itinerarios de los visitantes.

Entre los entrevistados también encontramos posiciones que entendían la entrada de visitantes al barrio como algo beneficioso en todos los sentidos, sin más matices. La portavoz de la asociación de vecinos Tallers-Gravina-Jovellanos, el presidente de la asociación de vecinos del Raval y la directora de Tot Raval, no creían que la entrada de más visitantes pudiese llegar a suponer una saturación del espacio público. Entendían que era posible y necesaria una mayor afluencia de población externa, y que ello implicaría una mejora en la economía y en la actividad comercial del barrio.

Un último grupo de entrevistados veía en la entrada de visitantes algunos elementos negativos para el barrio y sus vecinos. Las problemáticas que se resaltaban eran varias, aunque están estrechamente relacionadas. El presidente de la asociación de vecinos Taula del Raval y la presidenta de la asociación de vecinos Ponent, afirmaban que el barrio estaba llegando al exceso y a la masificación debido a la gran entrada de visitantes de fuera del barrio. Estos dos vecinos, junto a la periodista del periódico Nova Ciutat Vella (residente en el Raval) y al presidente de la asociación de jóvenes TEB, entienden que desde el ayuntamiento se ha estado dando prioridad a la promoción de actividades y usos del espacio público que sirvan para atraer visitantes al barrio, en detrimento de su uso por parte de los vecinos. Esta crítica se centra en la gran cantidad de actividades en el espacio público promovidas desde el ayuntamiento que, según ellos, tenían como objetivo atraer a población de fuera del barrio.

Por último, quisiéramos hacer referencia a una temática que ha sido mencionada, de alguna u otra forma, por gran parte de los entrevistados a la hora de hablar de la entrada de visitantes al barrio. Nos referimos a la limpieza en los espacios públicos. Pese a haber divergencias respecto al papel que en este tema ha jugado el ayuntamiento, así como en cuanto a la responsabilidad de los visitantes y/o de los residentes, había una coincidencia en valorar la importancia de esta cuestión. Lo cierto es que uno de los aspectos fundamentales de la polémica generada durante el verano de 2005 en torno al civismo fue, al menos inicialmente, la suciedad en las calles de Ciutat Vella. Como hemos visto anteriormente, el ayuntamiento presentó un “plan de choque” gracias al cual el tema de la limpieza en el distrito mejoró significativamente. Los entrevistados establecían un vínculo entre la mejora de la imagen del barrio durante los últimos meses y la reciente mejora de su estado en cuanto a la limpieza y mantenimiento.

3. Actividades económicas de subsistencia y usuarios itinerantes en el espacio público del Raval

3.1 La prostitución en el Raval y su presencia en el espacio público

La prostitución no es un fenómeno nuevo en el Raval. Durante gran parte del siglo XX prostitución y Raval han ido estrechamente vinculados. Históricamente su presencia se concentraba en la parte sur del barrio, tradicionalmente conocida como el Barrio Chino. Nuestra observación se ha centrado en la zona norte del Raval, así que nos limitaremos a ofrecer una descripción resumida de la presencia de esta actividad en el espacio público de esta zona del barrio. En estos momentos, la prostitución en la zona norte del Raval se concentra en la zona noroeste: en la Ronda Sant Antoni y en partes de la calle Joaquín Costa. Pese a que la prostitución no es un hecho nuevo en el barrio, presenta nuevos rasgos que la diferencian de la que predominaba en el pasado. Resumiendo, se puede afirmar que en la actualidad la mayoría de las trabajadoras sexuales que trabajan en el Raval son mujeres o chicas muy jóvenes -algunas son menores de edad- y de origen extranjero. Esto contrasta con años anteriores, cuando predominaba un perfil de mujeres de mayor edad y autóctonas. A estas últimas, algunas de las cuales aun trabajan en el barrio, les resulta extremadamente difícil competir con la nueva prostitución.

La Secretaria Técnica de Prevención en Ciutat Vella, Berta Argany, afirmaba durante la entrevista que mantuvimos con ella que en la zona noroeste del barrio tanto el número como el espacio ocupado por las trabajadoras sexuales había aumentado notablemente desde los últimos cuatro o cinco años. Asimismo, consideraba que al ser inmigrantes y muy jóvenes llaman mucho la atención de los transeúntes. Según algunos de los entrevistados que regentan comercios en la zona noroeste del Raval, el incremento de la prostitución ha comportado una ocupación bastante más extensiva del espacio en la calle Joaquín Costa. Esta calle, a diferencia de la Ronda Sant Antoni, penetra en el entramado urbano del Raval. Por otra parte, la asociación de comerciantes de la calle Sant Antoni expresó su malestar por lo que ellos perciben como un aumento considerable del número de prostitutas en esta calle. Todo indica que lo que más perturba a estos comerciantes es concretamente el hecho de que haya una mayor actividad de trabajadoras sexuales durante las horas de apertura de los comercios. En nuestra observación pudimos comprobar cómo la presencia de prostitutas no se interrumpía durante el día, especialmente en la plaza Pes de la Palla, que mira hacia la Ronda Sant Antoni.

Varios de los actores entrevistados relacionaban la creciente presencia de la prostitución en el espacio público con la política de cierre de pensiones que hace unos años llevó a cabo el ayuntamiento en el Raval. Según su punto de vista, es lógico pensar que si la administración local borra del

mapa la gran mayoría de locales donde se ejercía la prostitución, esta se vea abocada, tarde o pronto, a ocupar el espacio público de manera más intensa que antes.

En definitiva, podríamos concluir que durante los últimos años se ha producido una creciente presencia de esta actividad laboral en el espacio público de la parte noroeste del Raval. Su presencia se ha incrementado en número y esto ha supuesto una mayor extensión sobre el territorio ocupado, además de ser una actividad que por lo general permanece las 24 horas del día en algunos puntos concretos.

3.2 Usuarios itinerantes en el espacio público

En este apartado hablaremos de un sector de población que presenta características muy diversas pero que practica unos usos del espacio con bastantes puntos en común. Estaría compuesta por individuos que viven en la indigencia, personas sin techo y toxicómanos, aunque en algunos casos estas categorías pueden darse de forma solapada en un mismo individuo. El objetivo de nuestra descripción no consiste en ofrecer un análisis sociológico de estos colectivos y de los procesos específicos de exclusión social que atraviesan, sino presentar de forma resumida en qué consiste su actividad en el espacio público del Raval.

Estas personas realizan un uso muy intensivo del espacio público en el Raval que viene definido fundamentalmente por su carácter itinerante. Las razones que explican este uso son bastante evidentes. Muchas de estas personas o bien no disponen de una residencia, o bien ésta se encuentra en una situación de extrema precariedad. Podría decirse que para muchos de ellos su residencia es el propio espacio público, de modo que su presencia en él es casi permanente. Esto conlleva que en muchas ocasiones estos colectivos desarrollen una dinámica específica de apropiación de algunos espacios -sobre todo de noche pero también durante el día- cargando con sus pertenencias. Su movilidad en el espacio público viene determinada por la necesidad de encontrar lugares "apropiados" para dormir, lavarse y pasar el día. Su actividad en el espacio se complica de forma especial debido a que se pueden ver sujetos a la vigilancia y la interpelación por parte de la policía, así como por algunos vecinos y comerciantes. La negociación de su presencia en el espacio público junto a la de otros usuarios resulta más complicada, puesto que muchas personas no se sienten cómodas compartiendo el espacio con ellos.

Nuestra observación sobre el terreno nos permitió comprobar la gran movilidad que caracteriza a este sector de población. Este hecho dificulta mucho la tarea de concretar determinados espacios o zonas donde podamos delimitar y señalar su presencia, ya que ésta se da prácticamente

en todas las plazas del Raval, aunque se dé en unas más que en otras. Si tuviésemos que señalar un par de espacios, diríamos que los jardines de la Massana eran un importante punto de concentración durante el día, siendo allí la presencia de indigentes, personas sin techo y drogadictos ciertamente notable. De noche, los jardines Torres Clavé acogían a un buen número de indigentes que utilizaban este espacio cada día como campamento provisional.

Respecto a la presencia en el espacio público del Raval de personas relacionadas con la toxicomanía, cabe mencionar el hecho de que esta se ha visto muy incrementada recientemente debido al cierre de Can Tunis (un espacio situado en la Zona Franca, en la parte sudoeste de Barcelona, donde se concentraba un gran número de drogadictos de la ciudad y extranjeros). Esto ha provocado que muchas de las personas que frecuentaban Can Tunis y que permanecían allí muchas horas del día se hayan desplazado al Raval, para descontento de sus vecinos. En la entrevista que mantuvimos con técnicas del distrito de Ciutat Vella pudimos corroborar este hecho, y mencionaron además que entre estos individuos había muchos jóvenes europeos que antes se dirigían a Can Tunis, y que ahora permanecían 24 horas al día en el espacio público del Raval.

3.3 La opinión de los actores entrevistados

A continuación trataremos de exponer cuál es la posición de los vecinos respecto a la presencia en el espacio público de los colectivos que acabamos de mencionar. En general, los entrevistados se refirieron a indigentes, personas sin techo, prostitutas y drogadictos sin distinguir entre estas categorías, refiriéndose a ellos como colectivos que podían dar una mala imagen del barrio y cuya presencia en el espacio podía resultar en algunos casos problemática.

Así, la mala imagen del barrio que supuestamente generan estos colectivos era un punto común en las respuestas de muchos de nuestros entrevistados. Sin embargo, se daban diferencias en la forma en que se argumentaba esta opinión. Algunos señalaban que daban una mala imagen del barrio de cara al exterior y que esto era perjudicial tanto para los vecinos como para los comerciantes. Los que así opinaban, la presidenta de la asociación de vecinos Tallers-Gravinia-Jovellanos, la presidenta de Tot Raval y el propietario del comercio El Trillo, no entraban a valorar si su presencia en el espacio público representaba una molestia o no para los vecinos y los visitantes del barrio. Su mirada sobre estos colectivos se centraba únicamente en las consecuencias que podía comportar la presencia de estas personas en el espacio público para deseada apertura del Raval al exterior. En este sentido, la presidenta de la asociación de vecinos Tallers-Gravinia-Jovellanos añadía que su presencia en el espacio público generaba inseguridad al resto de usuarios de esos espacios.

Por otra parte, algunos de los entrevistados señalaban explícitamente que no causaban molestias y que su presencia en el espacio público no era problemática; a pesar de que al mismo tiempo señalaban que su presencia podía tener algunos efectos negativos no deseados. El presidente de la asociación de vecinos de la calle Hospital afirmaba que algunos ciudadanos podían no atreverse a usar determinados espacios públicos por la presencia de indigentes en ellos. La presidenta de la asociación de vecinos de Riera Alta recalca que las prostitutas y los sin techo no eran problemáticos, pero que su presencia en la vía pública daba mala imagen al barrio delante del resto de la ciudad. Finalmente, el presidente de la Taula del Raval señalaba que no sólo no causaban molestias a los vecinos sino que, refiriéndose a las prostitutas, mantenían una buena relación con los vecinos, a parte de que ellas mismas residían en el barrio. Al mismo tiempo, sin embargo, se lamentaba que el ayuntamiento siempre dejase acumular en el Raval todo aquello que el resto de la ciudad no quiere ver (prostitución, indigencia, etc.), lo que contribuye a reproducir el estigma de marginalidad que históricamente ha recaído sobre el Raval.

Finalmente tenemos un conjunto, bastante heterogéneo, de vecinos que consideran que la prostitución y la mendicidad no tienen por que causar molestias a los vecinos y que lo que realmente molesta a algunas personas es que puedan perjudicar a la imagen del barrio. El presidente de la asociación de jóvenes TEB entiende que para los vecinos no se vive como un problema, excepto en situaciones puntuales, y que la cuestión fundamental es la imagen. En este mismo sentido se expresan una representante del L.I.C.I.T y la portavoz de la asociación de vecinos Ponent. Asimismo, añaden que la problemática asociada al sobre-uso de los espacios públicos va directamente relacionada con el proceso de cierre de pensiones impulsado por el ayuntamiento, que no fue acompañado de las medidas alternativas necesarias. El portavoz del Consell Islàmic opina que la problemática en relación a estos colectivos no debería centrarse en la molestia que supone su presencia en los espacios públicos sino en las políticas sociales que deben atender las necesidades de estas personas.

4. Los usos del espacio público por parte de los vecinos del Raval

A continuación hablaremos de la actividad en el espacio público que realizan los vecinos del barrio. Nuestro objetivo no consiste en mostrar una descripción completa que incluya todos aquellos grupos de población cuya actividad en el espacio difiere de forma específica, tarea que además se alargaría excesivamente. Nos limitaremos a señalar algunas tendencias generales que caracterizan los usos que en el espacio público del Raval desarrollan algunos grupos concretos de población. Estableceremos así una distinción, muy general, entre los usos que hacen “padres/madres con sus hijos”, ancianos, y jóvenes.

La presencia de padres y -principalmente- de madres acompañadas de sus hijos se producía especialmente durante la tarde en aquellas plazas donde hay una zona cercada y habilitada para juegos infantiles. Los tres puntos que concentraban -siempre en Raval norte- de forma más clara este sector de población son la plaza Vicenç Martorell, los jardines del Doctor Fleming y la plaza Caramelles. En el caso de la primera, se observaba un predominio casi total de familias autóctonas de clase media. En los jardines del Doctor Fleming y en la plaza Caramelles sucedía prácticamente lo contrario, aquí predominaban las madres extranjeras, aunque en este caso de vez en cuando sí que había usuarios autóctonos.

La población anciana acostumbraba a tener una mayor presencia durante las horas matutinas. No puede decirse que hubiese una concentración especialmente marcada en algunos espacios concretos, sino que percibimos una importante dispersión en diferentes espacios del barrio. En cualquier caso, su presencia era mayor en la Rambla del Raval, la plaza Caramelles, Pes de la Palla o Vicenç Martorell. Su uso del espacio puede caracterizarse como sedentario, ya que suelen ocupar los bancos que encuentran disponibles y quedarse ahí durante horas.

Por último, los usos del espacio público por parte de los jóvenes residentes en el Raval se caracterizan por una gran heterogeneidad. Hay determinados espacios que se utilizaban como puntos de reunión bastante habituales para determinados colectivos. Por ejemplo, como señalamos en la observación, en los Jardins Torres Clavé se reunían a diario jóvenes de origen filipino para jugar a baloncesto por la tarde, a pesar del lamentable estado en que se encuentran las canastas, y algunas noches también utilizaban esta plaza como espacio de socialización. La plaza del Pes de la Palla solía reunir personas de mediana edad también de origen filipino. Muchos de nuestros entrevistados, tanto técnicos del Ayuntamiento como miembros de asociaciones de vecinos, alertaron del problema de la falta de espacios y equipamientos en el barrio para que los jóvenes pudiesen practicar deportes u otro tipo de actividades.

La plaza del Padró servía como espacio de encuentro para jóvenes de nacionalidad española, que se reunían en torno a los bancos de la plaza o junto a sus motos. La plaza dels Àngels es un espacio que suele concentrar mucha población de edades jóvenes, aunque muchos de ellos no son residentes del Raval. En una zona de la plaza se reúne con mucha frecuencia algún grupo de jóvenes marroquíes, que se sienta a hablar y observar el panorama. En caso de disponer de un poco de espacio, cosa que suele ser difícil en esta plaza, aprovechan para jugar a fútbol en un espacio bastante reducido. La calle Hospital era, en algunos puntos, un lugar de encuentro para jóvenes y personas de mediana edad de origen marroquí. Aquí los grupos se juntaban en las puertas de entrada de las numerosas tiendas y bares regentados por marroquíes que se encuentran

en esta calle. La Rambla del Raval también solía ser un lugar de encuentro para jóvenes y personas de mediana edad de origen marroquí y pakistaní, entre otros colectivos. En la Rambla, tanto el paseo central como las aceras adyacentes se utilizaban como espacios de socialización por estas personas.

No hace falta aclarar que estos puntos de reunión a los que hemos hecho referencia son aquellos que se utilizan de forma más regular. Lógicamente, esto no significa que estas personas no se reúnan en otros espacios, o que estos estén ocupados siempre por las mismas personas de forma exclusiva. En relación con los hábitos de ocupación del espacio público por los jóvenes del Raval, el presidente de la asociación de jóvenes TEB expresaba con seguridad que existen códigos internos entre los jóvenes del barrio de cara a no coincidir a la hora de ocupar los diferentes espacios públicos. En una línea similar se expresó la periodista del diario Nova Ciutat Vella que accedió a ser entrevistada (periódico mensual cuya sede se encuentra en la facultad de la Universidad Ramon LLull, frente a los Jardins Torres Clavé).

Respecto a la presencia y la actividad en los espacios públicos del Raval de la población inmigrada, a través de la observación pudimos comprobar que, teniendo en cuenta que esta población supone un 47% de los residentes del barrio, su presencia en las plazas no parece ser ni mucho menos tan intensa como el imaginario colectivo acostumbra a señalar. Por otra parte debe tenerse en consideración que entre la población inmigrada existe un número muy importante de jóvenes, cuya presencia en el espacio público - tanto si son extranjeros como si son autóctonos- ha sido siempre mayor en comparación con otros grupos de población.

No obstante, en nuestra observación incluimos solamente las plazas y no las calles. Aunque la observación de los usos del espacio en las calles del barrio no fue sistematizada, sí que pudimos observar que personas pertenecientes a colectivos nacionales como el marroquí o el pakistaní, acostumbran a reunirse en las aceras junto a la entrada de negocios regentados por sus paisanos. Según parece, en muchos casos estos lugares eran utilizados como espacios de socialización en mayor medida que las plazas del barrio. Podríamos ilustrar un par de ejemplos donde se puede observar esta pauta de uso del espacio: en la Rambla del Raval, muchos negocios regentados por personas de origen pakistaní acostumbran a aglutinar a personas procedentes de este país en el espacio que da entrada al establecimiento. Lo mismo ocurriría en relación con el colectivo marroquí en las aceras de la calle Hospital, donde se encuentran varios negocios regentados por marroquíes.

4.1 La opinión de los actores entrevistados

La actividad de los jóvenes residentes del barrio en el espacio público es, por lo general, escasamente problematizada por parte de los vecinos entrevistados. A parte de algunas opiniones que asocian a algunos colectivos de jóvenes con violencia e inseguridad, la mayoría de los vecinos centran su atención en los déficits en cuanto a disponibilidad de espacios públicos que sufre este sector de población.

La problematización del uso de los espacios públicos por parte de los jóvenes fue expuesta por la presidenta de la asociación de vecinos Riera Alta y la portavoz de la asociación de vecinos de Tallers-Gravinia-Jovellanos. La primera no habló de los jóvenes como un todo sino que centró su crítica en lo que ella entendía eran bandas de jóvenes latinoamericanos que, según ella, habían provocado violentos altercados en la zona nor-oeste con ciudadanos de origen paquistaní. La segunda afirmaba que en el barrio había jóvenes violentos cuyos usos de los espacios públicos generaban una sensación de inseguridad al resto de usuarios.

El resto de entrevistados enfatiza la carencia de espacios públicos destinados al uso de los jóvenes. Todos los entrevistados partían de la base de que no había una apropiación de los espacios públicos por parte de los diferentes grupos de jóvenes. Los entrevistados de Ponent, TEB, Riera Alta y Taula del Raval, señalaban la falta de espacios públicos a nivel general en el barrio y, muy concretamente, la necesidad de equipamientos y de espacios públicos pensados para que los jóvenes del barrio pudiesen practicar actividades deportivas.

Los representantes de Riera Alta, Taula del Raval y del Consell Islàmic, señalaban que el tipo de plazas construidas en los últimos años no favorecían el uso por parte de los jóvenes del barrio. El exceso de plazas duras y la falta de plazas con zonas verdes eran sus mayores quejas. Finalmente, la representante de Ponent y la periodista de Nova Ciutat Vella afirmaban que desde el ayuntamiento se favorecía unas actividades y unos usos del espacio público que tenían como destinatarios a la población del resto de la ciudad, y que los jóvenes del barrio no habían sido tenidos en cuenta.

La coincidencia por parte de la mayoría de entrevistados en señalar a los jóvenes del barrio como los grandes perjudicados por la actual distribución y usos del espacios público nos ha parecido muy significativo. Algunos de los entrevistados, así como las técnicas municipales entrevistadas, coincidieron en señalar que los espacios públicos creados en el marco de la reforma urbanística fueron pensados para un tipo de usuarios que luego no han acabado siendo los mayoritarios. En este sentido, hay que tener en cuenta que en el momento de iniciarse la reforma la población mayoritaria en el distrito de Ciutat Vella, y en el Raval, era gente de la tercera edad

mientras que, en estos momentos, muchos de los usuarios actuales son adolescentes y jóvenes (un gran número de ellos de procedencia extranjera). De manera que la variable generacional puede estar detrás de los problemas relacionados con el uso de los espacios públicos.

Capítulo 4

Seguridad ciudadana y espacio público

Imágenes y percepción de inseguridad en el Raval

1. Espacio público y política de seguridad

En el capítulo cuarto de la primera parte dedicamos un apartado al tema de la creciente importancia que ha ido adquiriendo la gestión del espacio público respecto a la política de seguridad municipal. Como tuvimos ocasión de ver, el director de “Serveis de Prevenció” del Ayuntamiento de Barcelona, Josep Maria Lahosa, ha hecho referencia a esta cuestión (Lahosa & Molinas, 2003). A la luz de algunas de sus afirmaciones, el papel que juega el gobierno local en la gestión de los conflictos que se generan en el espacio público es un tema que ha adquirido una gran relevancia. Otra cuestión fundamental a la que hace referencia este experto local en el tema de la seguridad es la compleja problemática que a nivel político plantea la dimensión perceptiva de la inseguridad, donde entran en juego imágenes, sensaciones y etiquetas construidas socialmente que suelen distorsionar la realidad y, en último término, dificultar la convivencia en el espacio público. Otro reconocido experto en temas de seguridad, Amadeu Recasens, expresó durante la entrevista que mantuvimos con él que el espacio público se ha convertido en el tema clave de las políticas de seguridad, donde juega un papel central la gestión de sus usos por parte del poder local. En consonancia con lo que afirman Recasens y Lahosa, la creciente preocupación por el espacio público en términos de seguridad pone sobre la mesa la difícil tarea de gestionar, de la mejor manera posible, los conflictos que se generan en torno a la diversidad de intereses y de usos que coexisten en el espacio público de Barcelona.

2. La percepción de inseguridad en los espacios públicos

Los usos que se hacen del espacio público, así como los grupos sociales que desarrollan estos usos son elementos fundamentales de cara a conformar la percepción de inseguridad en el espacio público, o al menos así se considera en la Encuesta de Victimización de Barcelona (EVB), que ha trabajado desde finales de los años 90 sobre la relación entre espacio urbano y seguridad:

“L’anàlisi territorial de l’enquesta ha conformat dos arguments de la seguretat o inseguretat d’un espai: el lloc i la gent (...). Ambdós arguments es tradueixen en una variable que els combina: l’ús social de l’espai (...). Els usos que predominen en un espai (i que depenen del tipus de gent que l’ocupa) solen ser els que el fan segur o insegur” (EVB, 2005: 208).

En la encuesta de victimización se pregunta sobre los aspectos que, en el plano perceptivo, contribuyen a hacer inseguro un parque o una plaza. Las respuestas indican que aquello que teme la gran mayoría de los encuestados es que el espacio público se utilice para “usos que dan miedo”.

Aspectos que influyen sobre la percepción de inseguridad en los parques y plazas (2000)

Factores que generan sensación de inseguridad	% de citas
Se utiliza para usos que dan miedo	71.9
Lo usan personas que no son del barrio	44.6
El mobiliario urbano favorece la concentración de gente que da miedo	44.1
No hay mobiliario urbano que facilite la relación entre la gente	31.4

Fuente: *Enquesta de victimització i d'opinió sobre la seguretat de Barcelona. Ajuntament de Barcelona (2005).*

Las citas para cada factor no son excluyentes, es decir, el encuestado puede citar más de uno. Lástima que la encuesta no precise qué usos concretos dan miedo a las personas, sólo se menciona, entre paréntesis, tres ejemplos: “prostitución, porros y litronas”.

No obstante, en la encuesta de victimización se reitera en varias ocasiones (2005: 210) que las características asociadas a *la gente* (se entiende que a “determinada gente”) aparecen siempre como un argumento más recurrente a la hora de sentir un espacio como inseguro que aquellos factores asociados propiamente al *lugar*. En ese sentido, aunque los usos que se hacen del espacio público son, como hemos apuntado, un elemento fundamental en cuanto a la sensación de inseguridad, según parece deducirse de los resultados de la EVB el factor más determinante sería el estereotipo que pesa sobre determinados colectivos sociales, independientemente del uso social que estos hagan del espacio público. Veamos, según revela la EVB, qué grupos sociales suelen sufrir en mayor medida el estigma asociado al “peligro para la seguridad ciudadana”.

“Finalment, també hi ha caps de turc -o bocs expiatoris en la més genuïna tradició mitològica-: en un primer moment -i encara avui- el drogaaddicte (mai com ara un mite havia tingut un culpable tan amplificat per tots els mitjans de comunicació de masses), després l'immigrant estranger -preferentment del Magreb-, i finalment, els nois que despleguen un comportament aparentment irracional” (EVB, 2005: 128).

“L'evolució de les dades confirma que els joves (definites com un col·lectiu) han preocupat molt els barcelonins, i durant molts anys l'estereotip del jove ha tingut molta importància en la percepció de la seguretat a la ciutat. Per això, per millor avaluar l'impacte que el fantasma dels joves violents tenia en la imaginació col·lectiva, l'any 1994 es va introduir una categoria que demanava explícitament la preocupació que generava la violència juvenil. Des d'aleshores aquesta fou la qüestió més preocupant” (EVB, 2005: 132).

“La importància dels estereotips en la construcció de la seguretat també pot observar-se en les avaluacions de la immigració: coincidint amb un increment dels fluxos d’immigració estrangera que ja arribaven a la ciutat, la manca de feina dels immigrants va prendre cada cop més força en l’imaginari col·lectiu com a possible causa de l’increment de la delinqüència” (EVB, 2005: 145).

En la EVB se afirma que aquellos grupos que son más criminalizados según el imaginario colectivo son los toxicómanos, los jóvenes y los inmigrantes. Esta afirmación se ve respaldada por las respuestas obtenidas ante la pregunta de “qué grupos hacen peligroso un parque o una plaza”. La EVB realiza dos preguntas, una en referencia a la gente de fuera del barrio que ocupa el espacio público, y otra para la gente que ocupa este espacio, sean o no del barrio. La distinción no tiene especial relevancia ya que en ambos casos los resultados son muy similares.

Características de los grupos que provocan sensación de inseguridad en un parque o una plaza (2000)

Características del grupo	No son del barrio	Ocupan el espacio
Jóvenes	21.6	27.7
Toxicómanos	24.5	25.4
Inmigrantes	18.8	20.4
Cabezas rapadas	9.2	8.1
Gitanos	3.4	5.0
Motoristas	1.6	3.9
Turistas	10.1	4.9
Otros	10.9	7.3
TOTAL	100	100

Fuente: *Enquesta de victimització i d’opinió sobre la seguretat de Barcelona. Ajuntament de Barcelona (2005).*

3. El Raval: barrio inseguro por excelencia en la percepción de los barceloneses

Hasta ahora hemos podido ver que existen dos factores principales que contribuyen a que algunas personas sientan un espacio público como inseguro: que acoja determinados usos del espacio que dan miedo (como por ejemplo el ejercicio de la prostitución), pero sobretodo que el espacio lo ocupen ciertos grupos sociales que se asocian a menudo a la actividad delictiva: jóvenes, inmigrantes, toxicómanos.

En el capítulo anterior expusimos una descripción general de los usos y usuarios que se observan en el espacio público del Raval. Hablamos sobre el ejercicio de la prostitución en la calle como una actividad muy presente, y que además parece haber aumentado durante los últimos años. Por otra

parte, respecto a los usuarios del espacio público, comprobamos que una proporción más que considerable de éstos eran inmigrantes o jóvenes, o bien las dos cosas a la vez. También mencionamos el hecho de que, tras el cierre de Can Tunis, un gran número de toxicómanos se ha trasladado al barrio del Raval. Resumiendo, todo conduce a pensar que los espacios públicos del Raval albergan grupos sociales y usos del espacio que, *a priori*, provocan una sensación o percepción de inseguridad en muchos barceloneses. A todo ello cabe añadir que el Raval, como territorio, ha ocupado a lo largo de los años un lugar muy destacado en el imaginario colectivo de los ciudadanos de Barcelona como distrito asociado a la delincuencia.

La encuesta de victimización de Barcelona ha trabajado desde 1990 lo que se denomina el “mapa del miedo”, un indicador que se elabora a partir de la pregunta de qué barrio de la ciudad le produce más miedo al encuestado. También se ha construido desde 1997 el “mapa de la seguridad”, que indicaría todo lo contrario: qué barrios de Barcelona perciben los ciudadanos como el más seguro. A continuación mostraremos el porcentaje de citas que acumulan los cuatro barrios de Ciutat Vella, sobre el total de barrios de la ciudad, en el mapa del miedo. Hemos escogido sólo algunos años que permitan ver cómo ha evolucionado este indicador.

Evolución del mapa del miedo (en %) para los barrios: Ciutat Vella (1991-2005)

	1991	1993	1995	1997	1999	2001	2003	2005
Toda Ciutat Vella²³	–	–	29.7	–	–	–	13.2	12.1
Barceloneta	5.1	4.5	2.1	4.4	3.0	5.3	1.8	2.6
Ribera-Parc	0.3	1.9	1.1	4.3	4.4	4.3	1.2	2.1
Gòtic	23.1	4.9	2.1	13.3	10.0	12.9	7.4	13.0
Raval	25.4	29.5	13.2	33.8	37.5	45.8	25.9	21.1

Fuente: *Enquesta de victimització i d'opinió sobre la seguretat de Barcelona. Ajuntament de Barcelona (2005).*

No resulta difícil concluir, a la luz de estos datos, que el Raval suscita bastante miedo entre una buena parte de los barceloneses. En 1991, poco más de una cuarta parte de los encuestados citaba el Raval como barrio más peligroso entre los 38 que forman parte de Barcelona. Hasta 1997 los valores en el Raval nunca sobrepasaron el 30% de citas (incluso registró “solamente” un 13.2% en 1995); pero a partir de 1997, todos los años (no sólo los de la serie que mostramos) registran un valor superior al 30%. Cabe señalar el récord que supone el año 2001, cuando casi la mitad de los

²³ En algunos años se introdujo la categoría “toda Ciutat Vella” como posibilidad de respuesta, a pesar de que se preguntaba por los barrios y no por los distritos que daban miedo. Esta categoría contabiliza simplemente como una más en el conjunto de respuestas, lo que puede haber contribuido a restar cierto peso proporcional sobre el total de Barcelona a determinados barrios de Ciutat Vella como el Raval o el Gòtic.

encuestados mencionaron al Raval como barrio más peligroso de la ciudad. El año 2003 supone el regreso a valores inferiores al 30%, y en 2005 se registra un índice bastante inferior a lo que solía mostrar el barrio a lo largo de la serie: un 21.1%. No obstante, el hecho de incluir la categoría “toda Ciutat Vella” a partir de 2003 seguramente ha influido en la bajada de las citas referidas al Raval durante esos años. Veamos ahora el mapa de la seguridad.

Evolución del mapa de la seguridad para los barrios de Ciutat Vella (1997-2005)

	1997	1999	2001	2003	2005
Toda Ciutat Vella	–	–	–	1.0	0.2
Barceloneta	0.4	0.3	0.4	0.1	0.2
Ribera-Parc	0.3	0.3	0.2	0.2	0.1
Gòtic	1.0	0.8	0.5	0.3	0.8
Raval	0.7	0.7	0.3	0.2	0.4

Fuente: *Enquesta de victimització i d'opinió sobre la seguretat de Barcelona. Ajuntament de Barcelona (2005).*

Las cifras muestran que ni el Raval, ni ningún barrio de Ciutat Vella, son percibidos como territorios seguros por los habitantes de Barcelona. En ninguno de los años hubo más del 0.7% de los encuestados que aludiera al Raval como barrio seguro.

En resumen, los datos indican que el Raval ocupa un lugar más que significativo en las “citas de miedo” de los habitantes de Barcelona, y en consecuencia ocupa una proporción casi inexistente en las “citas de seguridad”. Pero uno podría preguntarse ¿hasta qué punto el miedo que despierta en los barceloneses Ciutat Vella y el Raval como territorios con fuerte actividad delictiva es un recelo que guarda relación con “la realidad”? La EVB ha confeccionado una tabla que compara el mapa delictivo de los distritos -también de los barrios- con su respectivo mapa del miedo, de modo que podemos ver la desproporción que en algunos casos existe entre uno y otro indicador, es decir, entre actividad delictiva “real” en un territorio y la percepción de inseguridad que tienen los barceloneses del mismo. Hemos pensado que podía ser útil mostrar esta comparación para las zonas de Ciutat Vella, l'Eixample -como distritos-, y para el barrio del Raval. Obviamente, en este caso las cifras del Raval en realidad van incluidas en las de Ciutat Vella ya que es uno de los barrios de este distrito, pero especificamos su evolución particular como barrio puesto que nuestro estudio se centra en el Raval.

Las siglas “MD” que aparecen en la tabla se refieren al “mapa delictivo”. El mapa delictivo de un año determinado se compara con el mapa del miedo correspondiente al año siguiente. Esto ocurre así porque, cuando en un año

concreto la encuesta pregunta por las victimizaciones sufridas en un territorio de la ciudad (mapa delictivo), las respuestas que se obtienen corresponden a hechos ocurridos durante el año anterior. En cambio los resultados del mapa del miedo, que hacen referencia a percepciones, se computan en ese mismo año. Por ejemplo, el último dato disponible en esta tabla responde a la encuesta realizada durante 2005, cuyo mapa delictivo remite a hechos ocurridos en 2004, y cuyo mapa del miedo se registra bajo el año 2005.

Evolución del mapa delictivo y el mapa del miedo para Ciutat Vella, l'Eixample y el Raval (1992-2005)

	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
	MD	Miedo	MD	Miedo	MD	Miedo	MD	Miedo	MD	Miedo	MD	Miedo	MD	Miedo
Ciutat Vella	9.0	54.7	11.6	48.3	12.6	55.8	12.4	55.0	17.6	49.6	16.3	60.4	15.5	51.3
L'Eixample	19.8	0.8	21.6	1.8	22.3	1.5	18.4	1.3	17.9	2.7	21.0	3.5	24.0	3.8
<i>Raval</i>	2.4	29.5	2.9	13.2	4.7	33.8	4.0	37.5	7.3	45.8	5.8	25.9	5.1	21.1

Fuente: *Enquesta de victimització i d'opinió sobre la seguretat de Barcelona. Ajuntament de Barcelona (2005).*

No sería lógico establecer, para la evolución de un mismo territorio, una correlación directa entre la evolución del mapa delictivo y el mapa del miedo. Por ejemplo, de 1998 a 2000 el mapa delictivo se incrementó de manera muy importante en Ciutat Vella (5 puntos porcentuales); sin embargo, durante esa misma etapa el mapa del miedo experimentó un descenso igual de significativo (también de 5 puntos porcentuales). Dos años después el mapa delictivo había bajado en ese distrito, al mismo tiempo que el mapa del miedo subía disparadamente más de 10 puntos porcentuales. Queda claro que la realidad delictiva en un territorio en algunos muchos puede guardar poca relación con la percepción de inseguridad que las personas tienen del mismo.

La desproporción que existe entre las cifras del mapa delictivo y las del mapa del miedo en la tabla mostrada es notable. En 1992, un 9% de todos los delitos de la ciudad tuvieron lugar en Ciutat Vella, aproximadamente la cuarta parte de ellos en el Raval. Al año siguiente, más de la mitad de los encuestados, un 54%, señalaba Ciutat Vella como el distrito más peligroso de la ciudad, mientras que casi la tercera parte, un 29.5%, señaló al Raval como el barrio más peligroso. El caso específico del Raval como "territorio de miedo" es muy destacable. En el año 2000 se cometieron un 7.3% de todos los delitos de la ciudad en este barrio; en 2001, nada menos que casi la mitad de los encuestados (un 45.8%) manifestó que el Raval era, de toda Barcelona, el barrio que más miedo le producía.

L'Eixample muestra un fenómeno contrario, concentra un mapa delictivo muy elevado y en cambio recibe muy pocas citas de miedo. La proporción de hechos delictivos sobre el total de la ciudad se mueve a lo largo de la

serie entre un 18% y un 24%, mientras que el porcentaje de personas que citan l'Eixample como distrito peligroso no sobrepasa nunca el 4%. Conviene señalar que una de las razones por las que el mapa delictivo es superior en l'Eixample a Ciutat Vella se debe a la extensión territorial. El mapa delictivo contabiliza el total de victimizaciones en un territorio, y dado que l'Eixample es mucho más grande que Ciutat Vella, en cierto modo es "normal" que registre un mapa delictivo mayor. En otras palabras, si calculásemos el número de victimizaciones por metro cuadrado, el índice de Ciutat Vella sería seguramente mayor que el de l'Eixample. En cualquier caso, por mucho que intentásemos ponderar el mapa delictivo, no cabe duda de que la relación entre hechos delictivos y percepción de inseguridad en Ciutat Vella, y especialmente en el Raval, es ciertamente desproporcionada.

Hay un aspecto muy interesante al que hace referencia la EVB: a la hora de preguntar por el mapa del miedo, 9 de cada 10 encuestados reconocían "no ir nunca o ir muy poco" al barrio que citaban como más peligroso. Este dato permitiría concluir que cuando una persona cita el Raval como la zona que más miedo le produce, lo hace en base al estereotipo que opera en su mente, y no en relación con la experiencia que ha tenido en ese barrio, ya que no lo visita.

Visto desde la óptica inversa, podría sugerirse la hipótesis de que, en la medida en que los barceloneses visiten más a menudo el Raval, su percepción del mismo como zona de peligro en principio podría experimentar una reducción. Los datos sobre afluencia de visitantes al Raval (mostrados en el capítulo 3 de la segunda parte) reflejaban que las visitas al barrio se incrementaban de forma notable hacia el año 1996. Sin embargo, a partir de esa fecha, y durante los siguientes años, el mapa del miedo en el Raval no experimenta un descenso significativo.

4. Las políticas de prevención en el Raval. La intervención sobre el espacio público

En el presente apartado intentaremos dar cuenta de cuál ha sido la línea de trabajo de la Direcció de Serveis de Prevenció en el barrio del Raval. Este departamento, dirigido por Josep Maria Lahosa, pertenece a la concejalía de Seguridad y Movilidad y tiene como marco de actuación el conjunto de la ciudad de Barcelona. Por otra parte, tras las elecciones municipales de 2003, se crea en Ciutat Vella el primer y único Departament de Prevenció cuyo marco de actuación es un distrito en particular. El Ayuntamiento ha considerado que el distrito central de la ciudad requiere una atención especial en determinados ámbitos -uno de los cuales sería la seguridad-, dado el papel que juega como "espejo de Barcelona", así se expresa en la introducción al Programa de Actuación de Distrito (PAD 2004-2007) para Ciutat Vella.

“Ciutat Vella, com a centre històric, polític, cultural, comercial, turístic i de lleure de la ciutat, es configura com un districte singular, amb condicionats i necessitats específiques. El nostre districte és un mirall de Barcelona, perquè la ciutat s’hi reflecteix i s’hi observa: és una bona part de la imatge que tenen els barcelonins de la seva pròpia ciutat, i és nucli de la imatge que Barcelona projecta cap a l’exterior” (PAD de Ciutat Vella, 2004-2007).

El Gerente del Distrito de Ciutat Vella, J. Parayre, entiende la creación del Departament de Prevenció de Ciutat Vella de la siguiente manera:

“En aquest districte, per la seva complexitat, s’ha vist la necessitat de potenciar el departament de prevenció. S’ha creat un departament amb recursos humans i econòmics, per poder treballar de forma més efectiva. Aquest departament ha de detectar les problemàtiques emergents, ha de fer-ne un anàlisi i proposta d’intervenció i posteriorment un seguiment i avaluació de la mateixa” (Actas del Consell de Seguretat i Prevenció (CSP) de Ciutat Vella, 2005).

J. Parayre señala también que la tarea de este departamento es abordar los conflictos de convivencia y seguridad a través de intervenciones multidisciplinarias que vayan más allá de la actuación policial. Según él, tan importante es la resolución de los conflictos como lo es la tarea preventiva de detección e intervención ante conflictos latentes. Los temas que se abordan desde este departamento son, entre otros: los usos del espacio público, la situación de personas que viven en la indigencia y de “personas de vida alternativa”, la presencia de toxicómanos, las molestias por ruido nocturno, la prostitución, las pensiones ilegales y la sobreocupación de viviendas (Actas del CSP de Ciutat Vella, 2005).

El Departament de Prevenció de Ciutat Vella cuenta con dos grandes áreas de actuación, una dedicada a la sobreocupación de viviendas y a la prostitución, y otra dedicada a los conflictos en el espacio público y el ocio nocturno. Asimismo, se ha creado la “Mesa de Prevenció de la Enseñanza Secundaria”. Según el Gerente del distrito la inmigración, las drogas y la violencia son algunos de los temas con los que tienen que enfrentarse los centros escolares. Para ello se crea esta Mesa de Prevenció integrada por representantes del distrito, de los cuerpos policiales y de los diferentes centros escolares del mismo. Esta Mesa de Prevenció tiene como objetivo, entre otros, la detección de grupos de jóvenes potencialmente conflictivos.

Durante los últimos años se han desarrollado en el Raval varias iniciativas, tanto desde la Direcció de Serveis de Prevenció como desde el Departament de Prevenció de Ciutat Vella, cuyos objetivos han ido directamente relacionados con los usos del espacio público en el Raval. La actividad en el espacio público por parte de los jóvenes es una cuestión que ha sido considerada problemática, y consecuencia trabajada de forma específica. El trabajo realizado por el “Grup d’acció educativa en medi

obert” ha ido en esta dirección, centrando su tarea en los usos que del espacio público realizan los jóvenes en Raval norte. Por otra parte, a través del proyecto “Barri Educador”, en colaboración con algunas entidades del barrio, se ha buscado dinamizar aquellos espacios públicos del Raval en que se consideraba que había riesgo de conflicto en torno a los usos del espacio público. Uno de sus principales objetivos ha sido el de compatibilizar los usos de determinados espacios públicos por parte de los jóvenes con los de los vecinos de la zona.

Tal como señalábamos en el capítulo anterior, los grupos de jóvenes que se reúnen en determinados espacios públicos del Raval son en muchos casos de origen extranjero. La importancia que se ha dado desde el Departament de Prevenció de Ciutat Vella a los usos del espacio público por parte de los jóvenes en general -y de los jóvenes inmigrantes en particular- en el barrio del Raval coincide con los planteamientos de la Direcció de Serveis de Prevenció. Las técnicas de este departamento que accedimos a entrevistar, Gemma García e Iria García, nos informaron durante la entrevista que las prioridades de este departamento para 2005 eran tres: jóvenes, inmigrantes y espacio público. Acto seguido admitían que esto acababa desembocando en una atención preferente a los “jóvenes inmigrantes en el espacio público”.

Otras intervenciones realizadas en el barrio del Raval tienen que ver con proyectos de mediación comunitaria. En concreto, se ha implementado un proyecto en la calle Sant Pau y otro en la calle Hospital. Si bien estos proyectos no guardan una relación directa con los usos del espacio público, la técnica del Departament de Prevenció Iria García afirmaba que, además del trabajo entre vecinos y comerciantes, había que trabajar “(...)aspectes que generen conflicte, com és la ocupació del carrer per determinats col·lectius, temes d’inseguretat, etc.” (Actas del CSP del Raval, 2002).

Pocos meses antes del verano de 2005 se crea el “Servei d’intervenció en conflictes en medi obert”. Este equipo tiene como marco de actuación el conjunto del distrito de Ciutat Vella. Se trata de un equipo de cinco educadores-mediadores que tienen como función detectar las situaciones de posible conflicto en el espacio público del distrito y, o bien intervenir directamente, o bien derivar la problemática a los servicios municipales pertinentes. En este sentido, Berta Argany, técnica del Ayuntamiento del Área de Prevenció de Ciutat Vella, señalaba que es muy importante la coordinación de este equipo con los diferentes educadores de calle del distrito y con la policía local, la Guardia Urbana.

5. El control sobre el espacio público: la Ordenanza del Civismo en el Raval. Opinión de los actores entrevistados

En el capítulo 4 de la primera parte ya explicamos cómo la polémica sobre el civismo, iniciada en el verano de 2005, tuvo su origen en torno a los avatares del distrito de Ciutat Vella. El eje del debate giraba en torno a los usos que determinados colectivos realizaban del espacio público en este distrito, así como sobre el estado de suciedad de sus calles. La polémica del civismo desencadenó la elaboración de una Ordenanza municipal cuyo objetivo era cambiar algunos aspectos de la regulación de los usos del espacio público de la ciudad. Dicha regulación no ha centrado sus esfuerzos en promover la negociación y el diálogo entre los diversos usuarios del espacio, sino que más bien ha potenciado un carácter sancionador enfocado hacia aquellos usos del espacio que desde la administración local se considera que dificultan la convivencia. Podemos afirmar que los métodos y los objetivos que persigue la Ordenanza, así como los efectos que puede generar su aplicación en el Raval, fluyen en un sentido opuesto a los propósitos de la política desarrollada por diferentes instancias del Ayuntamiento, entre ellas el Departament de Previsió en Ciutat Vella, que se ha caracterizado por potenciar dinámicas de comunicación, diálogo y negociación entre los usuarios del espacio público y entre éstos y el poder público.

Un buen número de las actividades y usos del espacio público que prohíbe o regula la Ordenanza tienen lugar en los espacios públicos del Raval. Tal y como expusimos en el capítulo anterior, en el Raval se desarrollan actividades económicas de subsistencia como la prostitución y la venta ambulante, también podemos encontrar individuos que viven en la indigencia y personas sin techo, así como un importante número de espacios donde grupos de jóvenes desarrollan actividades deportivas (skate, fútbol, básquet). Dado que la Ordenanza afecta a múltiples usos del espacio público que forman parte de la cotidianeidad del Raval, nos parece de gran interés conocer las opiniones que sobre ella tienen algunos de los actores relevantes del barrio que hemos tenido ocasión de entrevistar.

Destacan tres grandes posturas respecto a esta cuestión. Un primer grupo englobaría a aquellos que hacen una valoración plenamente positiva de la ordenanza; otro grupo sería aquel en que, por diferentes motivos, los entrevistados se muestran a favor de determinados aspectos de la ordenanza y en contra de otros; finalmente, un tercer grupo se muestra abiertamente crítico con la ordenanza.

Los representantes de la Asociación de comerciantes de Tallers-Gravina-Jovellanos, la directora de la Fundació Tot Raval y el propietario del comercio El Trillo, se mostraban conformes con los contenidos de la ordenanza y entendían que reportaría beneficios a los vecinos y

comerciantes del barrio. La representante de la Fundació Tot Raval señaló que no podía opinar en nombre de las distintas entidades que componen esta fundación. No obstante, personalmente no tenía dudas que la ordenanza iba a beneficiar a los vecinos y comerciantes del barrio al liberar parte el espacio público que estaba siendo ocupado por prostitutas y personas sin techo. Además, entendía que la presencia continua de éstos da una muy mala imagen al barrio. La representante de Tallers-Gravina-Jovellanos señalaba que la ordenanza era muy oportuna y que sus demandas se habían visto completamente satisfechas. Asimismo, también señalaba que la existencia de prostitución y mendicidad en el barrio era muy injusta para los comerciantes ya que daba muy mala imagen a la zona. Finalmente, el propietario del comercio “El Trillo” se mostraba convencido de la necesidad de una ordenanza sancionadora ya que, según él, los skaters, grafiteros, mendigos y prostitutas molestan a los vecinos, y además opinaba que los inmigrantes “tiran trastos a la calle a todas horas”. Según este señor, la ordenanza no sería efectiva si se diluía su carácter sancionador.

Por otra parte, los representantes de las asociaciones de comerciantes de las calles Hospital y Riera Alta, de la Asociación de vecinos del Raval y del Consell Islàmic, mostraban una gran variedad de posturas. La representante de Riera Alta afirmaba que, según su punto de vista, las temáticas que se abordaban con la ordenanza (prostitución, indigencia, etc.) no causaban problemas a los vecinos pero sí que daban mala imagen al barrio. Concluía que está bien que el ayuntamiento “se haya puesto las pilas” con los problemas del barrio. El representante de la Asociación de vecinos del Raval afirmaba estar de acuerdo con los objetivos de la ordenanza, pero dudaba absolutamente que el ayuntamiento disponga de los medios para aplicarla en todos sus términos. Según él, la ordenanza “es un brindis al sol”.

Los representantes de los comerciantes de la calle Hospital y del Consell Islàmic coincidían, en gran medida, en el diagnóstico. Afirmaban que en el barrio sí que había problemas relacionados con los usos del espacio público, pero que la ordenanza no era el instrumento adecuado para abordar esta temática. No lo era porque su elaboración había sido muy precipitada y porque no respondía los temas de fondo que afectaban al barrio en relación a los usos del espacio público. Según el representante de la calle Hospital el tema más importante era el del comportamiento de los turistas, y éste no se abordaba adecuadamente en la ordenanza. El portavoz del Consell Islàmic apuntaba al ocio nocturno como el factor básico generador de actitudes incívicas.

Finalmente, la última postura conjunta vendría representada por una periodista de la revista Nova Ciutat Vella, los representantes de las asociaciones de vecinos Ponent y Taula del Raval, y los representantes de

las entidades T.E.B, L.I.C.I.T, que expresaron su disconformidad con la ordenanza. Estos entrevistados mostraron diferentes críticas sobre los objetivos y las posibles repercusiones de la ordenanza. La periodista de Nova Ciutat Vella afirmaba que era demasiado prohibicionista y que fomentaba la confrontación entre vecinos, así como entre éstos y otros usuarios del espacio público. La representante de Ponent entendía que era una regulación excesiva y que desembocaba en una desresponsabilización por parte del poder público respecto a algunos problemas de raíz social.

El representante de la asociación de jóvenes T.E.B realizó una valoración muy negativa tanto del proceso de elaboración como del resultado final de la ordenanza. Consideraba que se trataba de un tema relacionado con un cálculo electoral, basado en el hecho de que el PSC estaba perdiendo votos. La representante del L.I.C.I.T señalaba que el mensaje de la ordenanza es que la pobreza es un delito y que conlleva una criminalización de las situaciones de precariedad económica. Además, relacionaba la ordenanza con el modelo de ciudad turística que se está construyendo, de tal manera que se trataba de una operación *de y para* la imagen. Finalmente, el representante de la Taula del Raval señalaba la precipitación y la excesiva contundencia como los grandes defectos de la ordenanza. Asimismo, denunciaba que podía tener como efecto que todas las actividades sancionadas en la ordenanza se concentrasen en el barrio del Raval, puesto que en su opinión este es un barrio en que la administración local suele tolerar aquello que en otras zonas de la ciudad no se tolera.

6. Opinión de los actores entrevistados sobre la seguridad en el Raval y la convivencia en el espacio público

6.1 La seguridad en el Raval

La opinión de los entrevistados sobre la seguridad en el barrio en la actualidad presenta una gran variedad de planteamientos y matices. La riqueza de la información que aquí presentamos no reside, a nuestro parecer, en señalar qué actores consideran que existe un problema de seguridad y cuáles no, sino en cómo los entrevistados plantean esta temática. Es por ello que vamos a presentar individualmente las respuestas de los entrevistados, sin buscar posturas comunes que engloben diferentes tendencias.

La representante de la asociación de comerciantes Tallers-Gravina-Jovellanos afirmaba que la seguridad sí es un problema importante en el barrio. Su máxima preocupación eran los robos y atracos a personas, hechos que, según ella, se disparaban en verano. También se mostraba preocupada por lo que entendía era un auge de las bandas latinas de jóvenes violentos. Acto seguido afirmaba que en el barrio se integra bien a

los inmigrantes y que no hay racismo, pero que algunos de sus hábitos de conducta debían ser modificados. La representante de la asociación de comerciantes de Riera Alta afirmaba que, pese a que las cosas habían mejorado, la sensación de seguridad nunca es total. En esos momentos, afirmaba estar preocupada por bandas de jóvenes latinos que, según ella, se peleaban con los paquistaníes del barrio. Su argumentación derivó en su preocupación por el excesivo número de tiendas de inmigrantes en el barrio. Sospechaba que en ellas se estuviese llevando a cabo actividades ilegales encubiertas, y se quejaba de lo que ella entendía como un trato preferente por parte del Ayuntamiento hacia estos comerciantes.

El representante de la asociación de comerciantes de la calle Hospital respondía afirmando que es una lástima ya que hay una minoría de inmigrantes que roba, y eso da una mala imagen de los inmigrantes en general. Señalaba que el tema de la seguridad es problemático. Hace falta una mayor presencia policial en algunos puntos negros, aunque, según él, lo cierto es que es muy difícil controlar a los carteristas. El portavoz del Consell Islàmic relacionaba los problemas de seguridad con la falta de trabajo. Hacía una referencia directa a los jóvenes magrebíes que se reúnen en los alrededores de la calle Hospital, y concluía que deberían existir más programas de inserción laboral. No obstante, a nivel global consideraba que la seguridad en el barrio estaba bien y que había mejorado mucho respecto al pasado.

La periodista de Nova Ciutat Vella afirmaba que el Raval no es inseguro, el problema de la inseguridad va relacionado, según ella, con el turismo. En estos momentos la inseguridad es menor que en el pasado. Por el contrario, la presidenta de la Fundació Tot Raval, tras afirmar que no había un problema de seguridad en el barrio, enfatizaba que, en su opinión, atraer al turismo al Raval no comportaba una mayor inseguridad. El propietario del comercio El Trillo distinguía entre dos tipos de inmigrantes: algunos paquistaníes y filipinos que el conocía venían a trabajar y no causaban problemas; en cambio, los magrebíes y los inmigrantes de países de Europa del Este, “o bien no tenían trabajo o bien no querían tenerlo, así que a la que podían robaban algo”. Él afirmaba no sentirse inseguro, pero conocía gente de l'Eixample no se atrevía a entrar en el barrio. Según él, esto es normal vista la situación del barrio.

La representante de la asociación de vecinos Ponent consideraba que la sensación constante de miedo que, según ella, se había vivido en el barrio unos años atrás había desaparecido. A su parecer, la situación del Raval ha mejorado. De hecho, según ella, en otras zonas de Ciutat Vella con más turismo se roba más pero se habla más del Raval porque no interesa que esas otras zonas tengan mala imagen. El representante de la asociación de jóvenes T.E.B, señalaba que años atrás el tema de la seguridad se había agravado. Él lo relacionaba con el hecho que algunos jóvenes magrebíes

hubiesen realizado atracos, incluso a gente del barrio, con el uso de la violencia que ello implica. Este tipo de delincuencia hacía años que no se veía en el barrio y, por ello, tuvo una gran repercusión entre los vecinos.

El representante de la Asociación de Vecinos del Raval, respondió a la pregunta sobre la seguridad en el barrio hablando directamente sobre los inmigrantes. En su opinión, los comercios de inmigrantes no contribuyen a mejorar el bienestar del conjunto del barrio, y algunos de estos comercios encubren prácticas ilegales. Asimismo, consideraba que la inmigración actual es más agresiva que la anterior, que los inmigrantes no se quieren integrar y que tienen costumbres opuestas. Todo ello, según él, hace que la situación pueda ser conflictiva. El presidente de la asociación de vecinos Taula del Raval señalaba que la seguridad en el barrio está objetivamente mejor, pero que, por una cuestión de percepción, los de fuera siguen teniendo miedo al barrio. Los ancianos, según él, se sienten inseguros ante la presencia de inmigrantes, es una cuestión de desconocimiento e incomunicación. Asimismo, afirmaba que algunos comercios de inmigrantes dan una imagen tercermundista del barrio, al igual que la presencia de indigentes, vendedores ambulantes, y mercadillos de artículos de segunda mano en las plazas.

6.2 La convivencia en el espacio público

Respecto a la cuestión de la convivencia en los espacios públicos, conviene mencionar en primer lugar que todos los entrevistados se refirieron directamente a la presencia de inmigrantes en el Raval cuando les pedimos su opinión sobre la convivencia en los espacios públicos en el barrio. La práctica totalidad de los actores entrevistados opinaron que la convivencia era muy buena. El portavoz del Consell Islàmic decía que “la diversidad” a veces hace parecer que la convivencia sea algo problemático pero que no era así. En un sentido similar se expresó la representante de la asociación de vecinos Ponent, al decir que “la diversidad” genera desconfianza y miedo pero que actualmente este no era un problema. La directora de Tot Raval señaló que, “teniendo en cuenta la gente que hay” (en referencia a la presencia de prostitutas, indigentes e inmigrantes), la convivencia es ejemplar. El representante de la asociación de comerciantes de calle Hospital creía que la convivencia era buena, pero que posiblemente había gente que utilizaba menos los espacios públicos por temor a la presencia de inmigrantes y de personas que viven en la indigencia.

Varios actores afirmaron que si hubiese más espacios públicos y de mejor calidad, ello ayudaría a que la convivencia en las plazas y en las calles del barrio mejorase, y evitaría algunas situaciones de conflicto y disputa por los usos del espacio que se han vivido en el barrio. Así lo expresaron el portavoz del Consell Islàmic, los representantes de las asociaciones de vecinos de Ponent y la Taula del Raval, los representantes de las

asociaciones de comerciantes de las calles Riera Alta y Hospital, y la periodista del periódico Nova Ciutat Vella. Se quejaban de la falta de plazas con zonas verdes y la excesiva presencia de plazas duras. Pedían más espacios públicos para que los niños puedan jugar y para que los jóvenes puedan realizar actividades deportivas. Algunos de estos entrevistados tenían la sensación -a veces la certeza- de que el Ayuntamiento diseñaba los espacios públicos pensando en la gente de la ciudad que visitaba el barrio más que propiamente en los vecinos, y que el Raval estaba sufriendo los efectos de la saturación de su espacio público, en gran medida debido a la afluencia de visitantes que soportaba el barrio.

Finalmente, algunos actores consideraban que había ciertos problemas respecto a la convivencia en el espacio público. Las representantes de la asociación de comerciantes de Tallers-Gravina-Jovellanos se mostraron preocupadas por algunos usos del espacio que a su juicio generaban mucha inseguridad, como la prostitución, la presencia de indigentes, y la actividad de algunos jóvenes violentos en el espacio público, refiriéndose con ello a la presencia de “bandas latinas” en el barrio. Por su parte, el propietario de la tienda “El Trillo” se mostró muy inquieto e incluso alarmado debido a que la convivencia en el espacio público se veía amenazada por los efectos de la presencia de inmigrantes, prostitutas y skaters. El representante de la Asociación de Vecinos del Raval señalaba que a su juicio había demasiados inmigrantes en el barrio.

Conclusiones

En los últimos 25 años Barcelona ha experimentado importantes transformaciones en múltiples esferas. El gobierno municipal ha protagonizado un proceso de descentralización administrativa, con la creación de los diez distritos que componen la ciudad, que ha tenido una influencia decisiva en la gestión de las políticas públicas, también las de seguridad. En el terreno económico, ha habido una evolución de un sistema productivo marcadamente industrial a una economía con predominio del sector terciario donde el sector turístico presenta una importancia creciente. En el marco de este proceso de atracción turística y de inversiones, el cuidado de la imagen exterior de la ciudad ha devenido un importante instrumento de marketing comercial en el que la administración municipal se ha mostrado muy eficaz.

En los últimos años la situación del mercado de trabajo ha mejorado significativamente en Barcelona, como en el resto del país: el paro se ha reducido a menos de la mitad. Asimismo, el número de inmigrantes extranjeros ha pasado del 2% en 1996 al 15% en 2006. Sin embargo, la escalada inflacionista de los precios de la vivienda ha acabado por anular esta mejora creando una grave situación de exclusión residencial para los sectores de población que viven de alquiler: jóvenes e inmigrantes principalmente. De esta manera, las desigualdades y contradicciones sociales, lejos de suavizarse, solamente se han reconfigurado.

La evolución de los indicadores de la seguridad ciudadana, y especialmente el principal instrumento de medición que es la Encuesta de Victimización de Barcelona, evidencia cómo la victimización, partiendo de unos elevados índices en los años ochenta, baja significativamente en el periodo que va de 1988 a 1999. Sin embargo, a partir del 2000 la victimización vuelve a incrementarse en el conjunto de la ciudad de Barcelona, especialmente en los distritos céntricos que ya eran los más victimizados tradicionalmente: Ciutat Vella, l'Eixample y, en menor medida, Sants-Montjuïc. La tipología de la victimización también se ha transformado, de manera que a lo largo de los años baja en los vehículos y sube en la seguridad personal, si bien esta última se produce cada vez con menos violencia.

Lo que apenas ha cambiado es la percepción ciudadana de la distribución territorial de la inseguridad, lo que se conoce como “mapa del miedo”, que sobredimensiona la delincuencia en Ciutat Vella y la infradimensiona en los distritos ricos de la ciudad, Sarrià-Sant Gervasi, Les Corts y Eixample, con el matiz de que en los últimos años los dos primeros han visto reforzada su imagen de seguridad mientras que el Eixample, tal vez por ser territorio de

asentamiento de población inmigrante, ha ido perdiendo peso como territorio asociado a la seguridad.

La gestión de todo esto se ha producido de la mano de un entramado institucional que se ha conocido con el nombre de “modelo Barcelona de seguridad”, cuyas principales características serían las siguientes:

- Coordinación institucional estable entre los diferentes niveles de la administración con competencias en materia de seguridad.
- Potenciación de las políticas sociales, en coordinación con las políticas de control penal.
- Creación de mecanismos institucionales para promover la participación de actores ciudadanos en la deliberación sobre políticas de seguridad.
- Potenciación de los instrumentos de conocimiento sobre los hechos delictivos y sobre la percepción de la inseguridad.
- Prevención focalizada en “grupos de riesgo” tanto en lo que respecta a políticas sociales como a estrategias policiales.
- Descentralización hacia los distritos de la coordinación de las políticas de seguridad.

Si a lo largo de la década de los ochenta el modelo tal como lo hemos formulado es plenamente reconocible, con la entrada en la década de los 90 comienzan a erosionarse algunos de sus principios. Se observa un mayor protagonismo del carácter penal de las políticas de seguridad, en detrimento de las políticas sociales, y los instrumentos de participación ciudadana, tanto a nivel de ciudad como de distrito, pierden relevancia. Los Juegos Olímpicos celebrados en 1992 en Barcelona suelen citarse como un punto de inflexión en este sentido. Más allá de los requerimientos puntuales que en materia de seguridad conlleva toda cita olímpica, la herencia que en términos de inercia organizativa dejan las Olimpiadas es (tanto en lo que respecta a la seguridad como al urbanismo) un vaciamiento de las prácticas de participación e interlocución vecinal que aparecen crecientemente subordinadas al objetivo de conseguir una imagen exterior atractiva tanto para los turistas como para los inversores.

El año 2000 marca un segundo punto de inflexión en el modelo ya que se produce un incremento en la victimización y en la percepción de inseguridad de los ciudadanos. Algunos autores han concluido que en ese momento se puede dar por finalizado el “modelo Barcelona de seguridad”. A partir de esa fecha se observa una creciente relevancia pública, que se expresa también en las políticas de seguridad, de los comportamientos molestos e irregulares que se desarrollan en el espacio público, o sea el incivismo. La polémica de verano del 2005 en torno a los usos del espacio público y la posterior elaboración de la “Ordenanza del Civismo” son la culminación de esta tendencia.

La ordenanza es un salto cualitativo en la regulación administrativa de los comportamientos y actividades considerados adecuados para realizarse en los espacios públicos a través de la extensión casi ad infinitum de las prácticas sancionables, unidas bajo la etiqueta común del “incivismo”, sin por ello molestarse por definir claramente qué se entiende por civismo. En un momento de creciente desigualdad social, son precisamente las actividades de aquellos grupos y sectores más castigados (economías de subsistencias, prácticas alternativas) las que resultan más claramente estigmatizadas y castigadas. Asimismo, si unimos la amplitud de los nuevos supuestos sancionables y la incapacidad municipal de hacer cumplir en la práctica las regulaciones anteriormente existentes, no es difícil imaginar que la ordenanza puede derivar hacia una aplicación muy discrecional, ya que, además, el carácter sancionable de un comportamiento depende con frecuencia de la apreciación subjetiva del agente policial

Al abordar el Raval como estudio de caso de nuestra investigación no puede soslayarse la transformación urbanística y social que ha sufrido el barrio durante los últimos 20 años. Si bien han mejorado mucho las condiciones urbanísticas del barrio, desde el punto de vista social no puede concluirse lo mismo, ya que gran parte de los sectores de rentas bajas que residen en el barrio no se han beneficiado sino indirectamente de la reforma. Asimismo el consenso vecinal sobre el cual se construyó el proyecto de reforma en la primera etapa se ha visto seriamente deteriorado en su fase final, con la aparición de diversas entidades vecinales cuyas críticas se centran inicialmente en la gestión de la renovación urbana, y posteriormente en la propia política urbanística de la administración. En este periodo el Raval ha visto aumentar su heterogeneidad social con la llegada y el rápido incremento de inmigrantes extranjeros (48% de la población actual) y nuevos habitantes de rentas medias, a lo que hay que sumar un siempre creciente número de visitantes y turistas. Esto genera una gran presión sobre el espacio público, saturación de usos diversos que originan varios tipos de arreglos: tolerancia ante la diferencia, convivencia tensa, conflictos, autorregulaciones segregadoras (por microespacios, por horas del día, etc.) o el desplazamiento de usos que no encuentran su lugar en el barrio.

El mantenimiento de esta diversidad social es muy incierto debido a la fuerte subida de los precios de la vivienda (por encima incluso de la media municipal y nacional), que junto a la estrategia especulativa desarrollada por algunos agentes inmobiliarios y a la existencia documentada de casos de *mobbing*, podría conducir en un futuro próximo a la expulsión de los residentes de bajos ingresos que actualmente viven en el Raval.

Los índices de victimización para Ciutat Vella y Raval se han incrementado a partir de 1999. Pero en el Raval esta tendencia al alza se aprecia con anterioridad; los delitos acontecidos propiamente en el Raval (que suponen

una tercera parte de los que se cometen en toda Ciutat Vella) han aumentado desde 1992, pero sobretodo desde 1996, justo cuando la afluencia de visitantes al barrio experimenta un incremento significativo. Por otra parte, Ciutat Vella muestra también la mayor proporción de delitos por habitante (64 delitos por cada 100 habitantes) de toda la ciudad, lo cual se debe a su multifuncionalidad como distrito y al componente de centralidad que desarrolla el mismo para el conjunto de Barcelona (cabe descartar, al menos por el momento, que el nivel de renta de sus habitantes juegue un papel atractivo a la hora de delinquir). En este sentido, conviene señalar que la actividad delictiva que se concentra en Ciutat Vella recae sobretodo sobre sus visitantes, y no sobre sus vecinos como ocurre en la gran mayoría de distritos barceloneses: de cada 100 delitos que se cometen en Ciutat Vella, “sólo” 38 los sufren sus residentes. Finalmente, cabe recordar que el tipo de delitos que predomina en Ciutat Vella y en el Raval son los delitos contra la seguridad personal, que son los más visibles y los que más miedo provocan entre la población. No obstante, y esto es importante, se ha comprobado que la violencia asociada a este tipo de delitos se ha visto reducida de manera considerable durante los últimos años.

Ante la diversidad de usos y usuarios que coinciden en el espacio público del Raval, provocada entre otras cosas por el incremento de la oferta cultural, comercial y de ocio del barrio, lo que ha provocado a su vez un creciente uso para fines privados (sobretodo terrazas de bar), algunos actores entrevistados consideran, por diversos motivos, que el Ayuntamiento tiende a favorecer aquellos usos del espacio asociados a la presencia de visitantes en el espacio público, en detrimento de las necesidades de los residentes.

En el Raval también se desarrollan actividades económicas de subsistencia como la prostitución, cuya presencia en el espacio público ha aumentado notablemente durante los últimos cinco años. También podemos encontrar algunos sectores sociales que realizan lo que hemos denominado un “uso itinerante” del espacio (personas sin techo, toxicómanos), y cuya presencia tiene mucha visibilidad sobretodo para los visitantes que van al Raval. Algunos actores entrevistados entendían que el ejercicio de la prostitución en la calle y la presencia de personas que viven en la indigencia daban muy mala imagen al barrio, y que era un tema que había que solucionar de alguna u otra manera. Entre los usos del espacio público por parte de los residentes destaca la presencia de los jóvenes y las dificultades que estos tienen, por ejemplo, para desarrollar actividades deportivas. Muchos de los actores entrevistados se han referido a las consecuencias derivadas de la carencia de espacios públicos para los jóvenes que residen en el Raval, que en su opinión serían los mayores perjudicados por la concentración de usos y de usuarios que aglutina el barrio. En conclusión, podemos afirmar que el Raval presenta una pluralidad de usuarios y una diversidad de usos del espacio público considerable, factores que, unidos a la carencia de

espacios públicos y a la creciente mercantilización que éste soporta, producen como efecto combinado una intensa sobreocupación del espacio que hace muy compleja la apropiación de éste por parte de sus vecinos.

Nuestro estudio acaba con un capítulo dedicado al tema de la percepción de inseguridad en el espacio público, desde un punto de vista general, y a cómo afecta esta cuestión al Raval en particular. La percepción de inseguridad en el espacio público viene generalmente determinada por el carácter de los usos que se realizan en él, pero sobretodo por aquellos estereotipos que se asocian a determinadas “colectivos sociales” que lo ocupan. La encuesta de victimización señala tres “colectivos” que provocan una mayor sensación de inseguridad entre los barceloneses: los jóvenes, los inmigrantes y los toxicómanos. El Raval acoge estos colectivos estigmatizados y es un territorio tradicionalmente vinculado a la delincuencia en el imaginario de muchos ciudadanos a pesar de que los datos estadísticos sobre victimizaciones reales, el mapa delictivo, no corroboren esta apreciación.

Respecto a la acción de la administración pública en el barrio, hay que decir que la política municipal de prevención juega un destacado papel en el distrito de Ciutat Vella, que es el único que cuenta con un Departament de Prevenció propio. Este departamento ha centrado gran parte de su tarea en la gestión de los usos del espacio público: presencia de toxicómanos y personas sin techo, prostitución, ocio nocturno, etc. Por otra parte, cabe resaltar que la prioridad marcada por la Direcció de Serveis de Prevenció para 2005 era “jóvenes, inmigrantes y espacio público”. La Ordenanza del Civismo ha incidido en la gestión de los usos del espacio público, pero desde una perspectiva casi exclusivamente sancionadora, que contrasta con la labor de negociación y diálogo que ha caracterizado al Departament de Prevenció. La opinión de los actores entrevistados sobre la Ordenanza contra el incivismo se encuentra dividida, aunque predomina la consideración de que muchos de los aspectos que trata sí deben ser abordados, pero no desde una óptica preferentemente sancionadora.

En cuanto al tema de la seguridad en el Raval, la opinión de los actores entrevistados presenta muchos matices. La práctica totalidad considera que la inseguridad sigue siendo un tema presente, aunque la mayoría piensa que ha mejorado respecto al pasado. Algunos achacan el problema de seguridad al aumento de visitantes y al turismo, y otros lo relacionan con la presencia de inmigrantes. En cuanto al tema de la convivencia en el espacio público, la gran mayoría opina que, a pesar de que el Raval aglutina una diversidad de usos y usuarios muy heterogénea, la convivencia en el espacio público entre sus vecinos es muy buena. En cualquier caso, los actores manifiestan que si hubiese más espacios públicos y de mejor calidad, la convivencia mejoraría.

Bibliografia

Libros

- Abella, M. (2004). *Ciutat Vella. El centre històric reviscolat*, Aula Barcelona, Barcelona.
- Bergalli, R. (coord.), (1993). *Sistema penal e intervenciones sociales*. Editorial Hacer. Barcelona.
- Capel, H. (2005). *El modelo Barcelona: un examen crítico*. Ediciones del Serbal, Barcelona.
- Clos, J. (2002). *Convivencia, seguretat i justícia a Barcelona*. Fundació Carles Pi i Sunyer. Barcelona.
- Delgado, J. y Guardia, J. (1994). *Seguridad ciudadana y función policial*. Ajuntament de Barcelona, Barcelona.
- Duprez, D.; Hebberecht, P.; Recasens, A. (2003). *La seguridad en la sociedad del riesgo. Un debate abierto*. Ediciones Atelier.
- Lahosa, J. y Molinas, P. (2003). *La seguretat, un compromís de la ciutat*. Aula Barcelona, Barcelona.
- Sabaté, J. (2005). *L'enquesta de victimització de Barcelona i de l'Àrea Metropolitana, vint-i-dos anys*. Institut d'Estudis Regional i Metropolitans de Barcelona, Barcelona.
- "UTE" (2004) (Unió Temporal d'Escribes). *Barcelona, marca registrada. Un model per desarmar*. Virus Editorial. Barcelona.

Estudios

- Aramburu, M. (2000). *Bajo el signo del gueto. Imágenes del "inmigrante" en Ciutat Vella*. Tesis doctoral presentada en el Departamento de Antropología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- IGOP (2005). *Del Xino al Raval. Cultura i transformació social a la Barcelona central*. CCCB, Barcelona.
- Vilà, G. (2002). *Reforma Urbana, mercado de la vivienda y cambio social: los procesos de gentrificación en la ciudad de Barcelona*. Investigación en curso como objeto de una tesis doctoral para la Universidad de Barcelona.

Informes

- *Enquesta de victimització i opinió sobre la seguretat de Barcelona* (2005). Institut d'Estudis Metropolitans. Ajuntament de Barcelona.
- *Informe jurídic sobre el projecte d'Ordenança de mesures per fomentar i garantir la convivència ciutadana a la ciutat de Barcelona* (2005). Informe encargado por la FAVB (Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona), y realizado por: Col.legi d'advocats de Barcelona, Institut de Drets Humans de Catalunya, Observatori DESC, y la Associació catalana per la defensa dels drets humans.
- *Informe d'avaluació del projecte d'Ordenança de mesures per fomentar i garantir la convivència ciutadana a la ciutat de Barcelona* (2005). Realizado por el "Observatori del Sistema Penal i els drets humans de la Universitat de Barcelona".

- *Ordenança de mesures per fomentar i garantir la convivència ciutadana a l'espai públic de Barcelona* (2005). Ajuntament de Barcelona.
- Sabaté, J.; Aragay, J. M. y Torrelles, E. (1997), *La delinqüència a Barcelona: realitat i por. Catorze anys d'enquestes de victimització*. Insitut d'Estudis Metropolitans. Ajuntament de Barcelona.

Artículos

- Alabart, A.; Aragay, J.M.; Sabaté, J. (1988) "De la inseguretat a la solidaritat", en *Prevenió: Quaderns d'Estudis i documentacions*, n. 1. Ajuntament de Barcelona.
- Antillano, A. (2002) "Les noves polítiques de seguretat: el cas de Barcelona", en *Revista Catalana de Seguretat Pública*, n. 10. Escola de Policia de Catalunya. Barcelona.
- Aramburu, M. (2005). "Immigració i civisme. Els usos de l'espai públic", en *Barcelona Metròpolis*, Barcelona.
- Lahosa, J. M. (1999) "Espai urbà i seguretat. Una aproximació des de l'Enquesta de victimització de Barcelona", en *Barcelona Societat*, n. 11, Ajuntament de Barcelona.
- Recasens, A. (2002) "Polítiques de seguretat i prevenció a l'Estat Espanyol", en *Revista Catalana de Seguretat Pública*, diciembre de 2002. Escola de Policia de Catalunya. Barcelona.
- Unió i Gràcia, J. (2003) "La qüestió sobre la subsidiarietat de la policia respecte d'altres serveis públics", en *Revista Catalana de Seguretat Pública*, diciembre de 2003. Escola de Policia de Catalunya. Barcelona.
- Vintro, E. (1989) "Bienestar social y seguridad ciudadana", en *Prevenió: Quaderns d'Estudis i documentacions*, n. 3. Ajuntament de Barcelona.